

The Library
of the
University of North Carolina



Endowed

of

PQ6217

.T44

vol. 20

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217

.T44

vol. 20

no. 1-14



a 00002 33989 2

SF

B40

PQ6217

.T44

vol 20

no. 1-14



8304

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PASIONERA

COMEDIA EN DOS ACTOS



||
MADRID

1921

PASIONERA

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1921, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

PASIONERA

COMEDIA EN DOS ACTOS

Estrenada en el Teatro de Lara el 18 de enero
de 1921



MADRID

1921

ARQUITECTURA



A LA CLARA MEMORIA
DE
PEDRO ÁLVAREZ QUINTERO,
PAZ Y ALIENTO DE NUESTRAS VIDAS.

SERAFÍN Y JOAQUÍN.

R E P A R T O

PERSONAJES

ACTORES

PASIONERA.....	CARMEN JIMÉNEZ.
NATIVIDAD.....	LEOCADIA ALBA.
ÁFRICA.....	EMÉRITA ESPARZA.
JUANICA.....	GUADALUPE MUÑOZ SAMPEDRO.
EL PADRINO.....	RICARDO SIMÓ-RASO.
ALBERTO.....	FRANCISCO HERNÁNDEZ.
MATEO.	JOSÉ BALAGUER.

ACTO PRIMERO

Patinillo en casa de Natividad Pérez, viuda de Juan Martínez el platero, en Sevilla. Al foro, puerta vidriera que comunica con el interior. A la derecha del actor, la puertecilla del cuarto de plancha y lavadero. A la izquierda, puerta falsa que da a una callejuela. Paredes encaladas. Arriates con geranios. En uno de ellos, una mata de campanillas azules, que trepa graciosamente muro arriba. Tres sillas de enea. Es por la tarde, en el mes de setiembre: después de Consolación de Utrera y antes de San Miguel.

Sale de la casa Pasionera, nuestra heroína, con aire receloso. Simultáneamente sale del lavadero, sorprendiéndola, Juanica, la criada, natural de Palos de Moguer.

PASIONERA. ¿Tú qué hases aquí?

JUANICA. *Turbada.* Que vine ar lavadero.

PASIONERA. Pos sube, que te yama mi madre.

JUANICA. Ya mismo. *Cierra el lavadero.* ¿Usté no iba a zalí con eya?

PASIONERA. Sube tú y no preguntes más.

JUANICA. Zí, zeñorita.

Juanica obedece con el corazón en la boca, por lo que luego se sabrá.

Pasionera, entonces, segura ya de que está sola, se dirige a la puerta falsa a concertar una cita con Alberto, su novio, que habla desde la callejuela, y a quien no vemos por ahora.

Pasionera es una sevillana de lo mejor del pueblo. Tiene cara de Virgen de Montañés. Su boca, que es divina cuando se ríe, es temible cuando se frunce. Sus ojos reflejan más pasión que dulzura. Su entrecejo es más expresivo que su habla, e idea querida que prende en él, allí queda presa y no hay vendaval que se la lleve.

PASIONERA. *Quedito.* ¿Estás ahí, Alberto?

ALBERTO. *Lo mismo.* Aquí estoy.

PASIONERA. ¿Hase mucho?

ALBERTO. ¡Un siglo!

PASIONERA. ¿Un siglo?

ALBERTO. ¡Un minuto esperándote!

PASIONERA. *Illuminado el rostro.* ¡Ah! Oye.

ALBERTO. Qué.

PASIONERA. ¿Te ha visto arguien?

ALBERTO. Sí.

PASIONERA. *Asustada.* ¿Quién?

ALBERTO. Un perro.

PASIONERA. ¡Vamos!

ALBERTO. ¿No me abres?

PASIONERA. No.

ALBERTO. ¿Por qué?

PASIONERA. Porque no estoy sola.

ALBERTO. ¿Está en casa la Guardia siví?

PASIONERA. No seas chocante, Alberto. ¡Cuando yo no te abro!... Vé luego ar Gran Podé.

ALBERTO. ¿Irás tú?

PASIONERA. Tienes preguntas de forastero.

ALBERTO. Pos en er talón der Señor voy a dejá un beso. Cógelo, que es pa ti.

PASIONERA. No seas hereje.

ALBERTO. Pero ¿lo cogerás?

PASIONERA. Sí; pero no seas hereje. Y está ar cuidao a vé si mientras mi madre resa en la capiya de la Soledá podemos nosotros hablá dos palabras.

ALBERTO. ¡No seas hereje!

PASIONERA. No me hagas reí. *De repente, sobresaltada.* ¡Ahí viene eyal Hasta luego.

ALBERTO. Hasta luego.

PASIONERA. A la asotea me subo a verte pasá por la otra caye. *Se aparta con disimulo de la puerta y vaga por el patinillo como distraída.*

De la casa sale en esto Natividad, de velo. Es persona de gracia y viva como un rayo; lo cual quiere decir que mira a su hija y no cree poco ni mucho en su aire distraído.

NATIVIDAD. ¿Qué manía te ha dao a ti ahora de está en er patiniyo en vez de está en er patio?

PASIONERA. Lo mismo estoy aquí que ayí. Ahora voy a subí a la asotea.

NATIVIDAD. ¿A la asotea? ¿Te has enamoraó de argún palomo?

PASIONERA. ¿Ya empesamos, mamá? No tengo yo ganas de amores.

NATIVIDAD. ¿Y vas a confesarte mañana?

PASIONERA. Sí.

NATIVIDAD. Pos ya sé un pecao de los que vas a desirle ar cura.

PASIONERA. ¿Cuá?

NATIVIDAD. Que engañas a tu madre.

PASIONERA. Yo no le digo ar cura tar cosa.

NATIVIDAD. Entonses engañas ar cura.

PASIONERA. Es que yo no la engaño a usté.

NATIVIDAD. ¡Porque yo no me dejol

PASIONERA. Cabalito.

NATIVIDAD. Cabalito, sí.

PASIONERA. Me voy ya a la asotea.

NATIVIDAD. Escucha.

PASIONERA. *Contrariada.* ¿Qué?

NATIVIDAD. ¡Jesús, hija, qué nervios! Estás muy revuerta hase unos días.

PASIONERA. Será el otoño, que ya viene.

NATIVIDAD. ¡Er veraniyo der membriyo, más bien! Pero va a habé que pensá en un carmante. Yo no te quiero así.

PASIONERA. Bueno: ¿qué iba usté a desirme?

NATIVIDAD. ¿Tienes prisa? ¿A que va a resurtá verdá lo der palomito?

PASIONERA. ¡Vaya!

NATIVIDAD. ¿Por qué no te vienes conmigo a la platería?

PASIONERA. ¿Va usté a yegarse ayá?

NATIVIDAD. Sí: a da una vuelta. El ojo del amo... Ya sabes que voy tos los días.

PASIONERA. Pos yo no tengo ganas, mamá. Déjeme usté en casa tranquila.

NATIVIDAD. Tranquila quisiera dejarte.

PASIONERA. Pos tranquila me quedo.

Va a entrarse en la casa cuando asoma en la puerta del foro el Padrino. Aunque lo disimula, le cae mal la visita. Es don Andrés Manzaná, entre sus relaciones, el Padrino por antonomasia. Tiene muchas ocupaciones y muchos amigos, y dondequiera se le recibe con agrado. Frisa con los sesenta, calvea y canea, lleva tufos y se tiñe el bigote.

PADRINO. Desde la puerta:

«Entre la hija y la madre
están echando unas cuentas,
las mismas que no les salen.»

PASIONERA. ¡Padrino!

NATIVIDAD. ¡Padrino! ¡Dichosos los ojos!

PASIONERA. ¿Quién se quiere morí?

PADRINO. ¡Yo, no! ¡Y ahora menos que nuncal

PASIONERA. ¿Por qué?

PADRINO. Mírate al espejo y ér te contestará por mí. Con los años se me afina er gusto.

PASIONERA. Er gusto... y la guasa.

PADRINO. ¿Usté iba a salí, Natividá?

NATIVIDAD. Pero no tengo prisa ninguna. Vamos a sentarnos un ratito.

PADRINO. Vamos a sentarnos.

NATIVIDAD. Tráele ar Padrino una mesedora.

PADRINO. ¡No!

NATIVIDAD. O nos vamos ar patio.

PASIONERA. Aquí hase más fresco. Voy por la mesedora.

Éntrase en la casa.

PADRINO. «Esa mujé está sembrá:
va derramando mosquetas
por dondequiera que va»,

como cantaba yo cuando no me teñía er bigote.

NATIVIDAD. ¡Jesús! Pero ¿se tiñe usté er bigote?

PADRINO. ¡Y se me conose desde una legal Fíjese usté. Sino que es capricho de una chiclanera que me ha flechao... y hay que darle ar tinte.

NATIVIDAD. ¡Qué Padrino éstel

Vuelve Pasionera con la mecedora para él.

PASIONERA. La mesedora.

PADRINO. Dios te lo pague, hija. ¿No la quiere usté, Natividá?

NATIVIDAD. No, señó; pa usté. Yo prefiero esta siya baja.

PADRINO. Pos muchas gracias a las dos.

PASIONERA. Ahora vengo, Padrino.

PADRINO. Mujé, ¿vas a irte?

PASIONERA. Dos minutos. Pa que murmuren ustedes de mí.

Éntrase otra vez en la casa.

NATIVIDAD. *Suspirando.* ¡Ayl...

PADRINO. ¡Qué bien le salió a usté esa chiquiya, Natividá!

NATIVIDAD. No salió malamente.

PADRINO. ¡Vaya una escurtural! Usté es la Rordana. Ca día que pasa se parese más a la Virgen de

mi parroquia. Sólo que aqueya no tiene acabao más que lo que se ve: la cara y las manos; y la de usté es completa.

NATIVIDAD. De eya vamos a hablá nosotros.

PADRINO. ¿Sí, eh? ¿Qué hay?

NATIVIDAD. Hay más de lo que yo quisiera. Por eso le he puesto a usté la esquelita. ¡Como usté ahora nos ha abandonaol...

PADRINO. Pero ¿usté sabe...?

NATIVIDAD. Se conose que la chiclanera lo ata a usté muy corto.

PADRINO. ¡Por María Santísima! ¿A mis años me iba yo a dejá?...

NATIVIDAD. ¿Conque no? ¿Y er labio de arriba, Padrino?

PADRINO. ¡Er labio de arriba se ha enlutaol porque ya no hay quien le pida un beso!

NATIVIDAD. ¡Ja, ja, ja!

PADRINO. No crea usté que no siento yo no vení por esta casa más a menudo. Me encuentro a gusto aquí.

NATIVIDAD. Y yo lo selebro.

PADRINO. Pero ya sabe usté que soy er Padrino pa media Seviya. Me halaga, la verdá, aunque no me dejen libre un instante entre unos y otros. ¡Y sin-cuenta cosas!... ¡De lo que se calienta er pucherol! Por si era poco la cofradía, y la arcadía de barrio, y los tratos y los corretajes, ahora soy también apoderao der *Choquerito*. ¡Y no quiea usté sabé! Argunos días armuerso en Telégrafos.

NATIVIDAD. Es valiente ese muchacho, ¿verdá?

PADRINO. Es valiente, sabiéndolo. Quieo desí que no es temerario.

NATIVIDAD. ¿Vale más que er de la otra plasa?

PADRINO. «¿Dónde va usté a compará un charco con una fuente?»

Sale er só, se seca er charco,
y la fuente permanese.»

¡No es nadie er *Choquerito!* A la vuerta e dos años se han sindicao los toros en contra de é.

NATIVIDAD. ¡Er mes pasao tuvo una cogida muy grave?

PADRINO. Muy grave. Se arríma mucho. Le entró er cuerno por un costao, le salió por la esparda, echó medio purmón por la boca... y a los tres días jugaba unas carambolas conmigo. Es de trapo: no hay más que coserlo por donde se rompe. Evaristo, que es buen afisionao, pué desirle a usté... Y a propósito: ¿le sirve a usté Evaristo en la platería?

NATIVIDAD. Sí, señó: me tiene muy contenta. Cuida er negosio; conose la aguja de mareá. Siempre barre pa dentro. Vende, compra, cambia... y no lo engaña ni un gitano.

PADRINO. Me alegre. ¡Cuando yo recomiendo a un hombre! Por sierto que por ahí se corría que ese selo era una mijiya interesao.

NATIVIDAD. ¡Ojalá!

PADRINO. Que quería quedarse con la platería... y con la joya de más presio de su dueña.

NATIVIDAD. ¡Ojalá! Pero la joya de más presio, como usté le yama, le ha dao unas calabasas como pa un San Roque.

PADRINO. ¿Es posible? ¿A Evaristo?

NATIVIDAD. A Evaristo.

PADRINO. ¿Pasionera?

NATIVIDAD. Pasionera.

PADRINO. ¡Es lo grande esto! ¿Que hay una edá en que a ninguna mujé le gustan los hombres for-males?

NATIVIDAD. ¡Y en cambio se peresen por los granujas!

PADRINO. ¿Esas tenemos?

NATIVIDAD. Sí, señó.

PADRINO. ¿Ese es er busilis de la cartita de ayé noche?

NATIVIDAD. Ese es er busilis.

PADRINO. «Jaleo y más jaleo; viendo que tú no venías, eché una carta ar correo.»

NATIVIDAD. Deje usted las coplas ahora.

PADRINO. ¿Que deje las coplas cuando vamos a hablá de unos amores? Las coplas son sentensias. A mí se me vienen a la boca como a Sancho Pansa los refranes.

«Tengo mi cuerpo de coplas que parese un avispero: se empujan unas a otras por vé cuár sale primero.»

Vamos a vé: ¿qué pasa?

Aparece Juanica en la puerta del foro, con una secreta comezón.

NATIVIDAD. ¿Tú qué traes?

JUANICA. No; na...

NATIVIDAD. ¿Dónde está mi hija?

JUANICA. Me pae que en la azotea.

NATIVIDAD. ¿Has regao la puerta e la cayé?

JUANICA. Zí, zeñora.

NATIVIDAD. Pos riégala otra vez.

JUANICA. Ya mismito. *Se va, a pesar suyo.*

PADRINO. ¿Qué pasa?

NATIVIDAD. ¿Qué pasa? Escuche usted. Usted conose bien a mi hija. Pasión se yama, y le yamamos Pasionera; y eso es por argo.

PADRINO. «Quien le puso Pasionera bien le supo poner nombre...»

NATIVIDAD. ¡Deje usted las coplas, Padrino!

PADRINO. ¡Como no me ponga un tapín!... ¡Si es que se me salen! Siga usted.

NATIVIDAD. Pasión es buena; no hay otra más buena. Yo no me quejo de mi hija. Pero tiene una farta.

PADRINO. Muy escondía debe de está cuando yo no la he visto.

NATIVIDAD. Pos la tiene en el entresejo. Er pájaro que ayí se le para, como eya se encariñe con é, ayí se quea de por vida. Y eya lo alimenta de su sangre. Esa hija mía, lo mismo pa queré que pa aborresé es estremosa. Desde que era así. Cuando de chiquiya iba ar colegio y reñía con arguna niña, ¡Jesús! quería matarla, o echarla der colegio, o no vorvé eya más... Yegaba a casa con calentura; soñaba con la chiquiya aqueya noche... Y er caso contrario. Ya mayorsita, usté lo ha visto: trese años tenía cuando murió su padre, que era er delirio de eya; lo yoró la criatura lo que no es pa esplicao; yo temí que se me fuera detrás de é; le yevó luto sinco años... y se pasó veintisiete meses sin poné er pie en la caye. Pero así como se dise: lo mismo que si estuviera en un convento.

PADRINO. Ya, ya lo sé: ya la conozco. Y no le digo a usté toas las coplas que vienen aquí a pelo, porque va a salí la luna antes de que acabe.

NATIVIDAD. La que va a salí es eya si no me deja usté concluí.

PADRINO. Adelante con los faroles.

NATIVIDAD. De esto quisás usté no se acuerde. Mi hija, a poco de ponerse de largo, toavía con er luto de Juan, tuvo un novio. Er primero y el úrtimo hasta er presente. Duraron aqueyas relaciones dos meses y medio. ¡Cosas de chiquiyos!—pensaba yo—. Y duraron tan poco, porque er padre de é cogió a su hijo y se lo yevó fuera a un colegio. Pero la mía, por las señales, seguía reinando en er cabayerito. Entérese usté. Vorvió su mersé ar poco tiempo, y

cuando eya quisás esperaba que ér se acordase de eya, ér se echó otra novia: una amiga íntima de Pasión, justamente. Bueno: a esa amiga, mi hija no la ha vuerto a mirá; y eso que luego se ha casao con otro. No la ha vuerto a mirá. ¿Va usted comprendiendo el asunto?

PADRINO. Sí, señora: es que Pasionera no orvida.

NATIVIDAD. No orvida.

PADRINO. «No hay lunita más clara
que la de enero,
ni hay amor tan durable
como er primero.»

NATIVIDAD. Si no la dise ustedé, revienta. Eya ha tenío dos o tres pretendientes de mérito: Evaristo el úrtimo; que es un hombre pa no despreciarlo. ¡Pos como si fuesen las figuras de sera! No les hace caso ninguno. Y yo me temo, Padrino de mi arma, yo me temo que er piyastre que tiene la curpa, anda ahora rondándola otra vez.

PADRINO. ¿Pero es un piyastre, Natividá?

NATIVIDAD. Cuando le hablo a ustedé así ..

PADRINO. ¿Quién es? ¿Yo lo conozco?

NATIVIDAD. Seguramente: Arberto Ésija.

PADRINO. ¡San Antonio bendito! ¿El hijo der notario?

NATIVIDAD. Er mismo. ¡Mar tiro le peguen!

PADRINO. Sí que es habé dao en lo peó; sí que sería desgrasia que eya se emperrase. Pero ¿ustedé está segura...?

NATIVIDAD. Las madres no nos engañamos. Y eso es lo que quiero, Padrino: que ustedé... que ustedé averigüe lo que haya.

PADRINO. ¡Ya lo creol! Es cuestión de muleta. Aquí estoy yo pa eso y pa cuanto sea menesté. *Mira su reloj.* Y ya han tocao a cambiá de suerte. Vaya

usté a lo que iba, y dígale usté a la niña primero que no quiero marcharme sin despedirme de eya.

NATIVIDAD. Dios se lo pague a usté, Padrino.

PADRINO. «El amigo verdadero
se compara con la sangre,
que acude siempre a la herida
antes que la yame nadie.»

Ande usté, ande usté.

NATIVIDAD. Muchas gracias, Padrino; muchas gracias.

Vase al interior. El Padrino pasea.

PADRINO. Como eso sea así... motivos hay pa perdé er sueño. ¡Pobre Natividá! Y ¡pobre muchachal Porque la prenda es pa un traperero. ¿Adónde da esta puertesita? *Descorre el cerrojillo de la puerta falsa y se asoma a la callejuela.*

En este momento vuelve a salir Juanica por la del foro. Respira al creerse sola y corre a abrir el lavadero como una flecha.

JUANICA. ¡Ayl! ¡Gracias a Dios! ¡Escapa ya, Mateo! *Y sale del lavadero Mateo, quinto de infantería, como sale de un tostador una castaña.*

MATEO. ¡Chavó, qué horno! ¡Creí que me aficiaba, Juanica! ¡Jozúl! ¡No hace caló en er lavadero! ¡No es na! *Se limpia el sudor.*

JUANICA. ¡Echa ya pa la cayel!

MATEO. ¡Y no ha charlao tu amal! ¡Jozúl!

JUANICA. ¡Echa pa la caye, Mateo!

MATEO. ¡Ya voy, mujé! ¡Déjame refrescarme un poco!

JUANICA. ¡A vé zi nos piyan!

MATEO. ¿A mí? ¡A mí no me piyan ni en er Parque cogiendo flores!

Para que se juzgue lo pueril de su presunción, vuelve el Padrino y lo coge frito.

JUANICA. *Al verlo.* ¡Mal hayal!

MATEO. ¡Azúcal!

JUANICA. ¿Estaba usted ahí?

PADRINO. Sí; yo estaba ahí... y tú estabas ahí... Pero... ¿y este sigarrón, dónde estaba? *Silencio.* ¿Dónde estabas tú?

MATEO. *Azoradísimo, a Juanica.* ¿Dónde estaba yo?

JUANICA. En er lavadero.

MATEO. En er lavadero. ¡Zin caló que hace en er lavadero!

JUANICA. Don Padrino, es mi novio. ¡Pero no ze lo diga usted al amal!

PADRINO. ¿Tu novio y lo escondes? Nadie se esconde por na bueno. ¿Tú no me conoses a mí?

MATEO. No; no, zeñó; no caigo.

PADRINO. Pos tienes obligasión de fijarte en las caras y de sabé que muchos jefes no van de uniforme.

MATEO. *Saludándolo militarmente.* ¡Chavól! ¡No me azustes!

PADRINO. ¿Eh?

MATEO. *Tartamudeando.* Dis... dispenze uzía: lo he dicho de azustao. No... no me azuste uzía.

JUANICA. Es mu corto de genio.

PADRINO. ¿Cómo te yamas tú?

MATEO. ¿Yo?

PADRINO. ¡Tú!

MATEO. Me... me dicen *Tomate.*

PADRINO. ¿*Tomate?*

MATEO. Zí... zí, zeñó: porque me pongo colorao por menos de un pitiyo... Bueno, ¡en er lavadero hace un calól... *Sopla.* Pero ahora aquí hace más.

PADRINO. Te pregunto tu nombre, no tu apodo.

JUANICA. Mateo Carrasquiya.

MATEO. Zer... zervidó de uzía: Mateo Carrasquiya.

PADRINO. ¿De dónde eres?

MATEO. De Zapa... Zapa.. Zapadores.

PADRINO. ¡De qué pueblo, digo!

MATEO. De... de Trebujena.

PADRINO. ¿Sabes leé?

JUANICA. Zí, zeñó: de corrío. ¡Lee mis cartas!...

MATEO. ¡Leo las cartas de ésta... que no zabe escribíl!...

PADRINO. Bueno; baja la mano. Y pa que toas las cartas no sean de tu novia, vas a yevá ahora mismo a su destino estas dos que te doy.

MATEO. Lo que mande uzía.

PADRINO. Toma. Lee la dirección.

MATEO. *Obedeciéndolo.* «Zeñó don Jozé Ca... Carrasquiya—¡hombre, como yo!—Ro... Rozitas, 9. ¿En dónde está esta caye?

PADRINO. ¡Lo preguntas!

MATEO. Lo... lo pregunto. Dispenze uzía. «Zeño-ra doña Conzolación Baeza. Plaza de la Paja, 1.»

PADRINO. Eso es.

MATEO. ¿Arguna espera contestación?

PADRINO. Ninguna.

MATEO. ¿Manda argo más uzía?

PADRINO. Que las yeves volando.

MATEO. A la orden de uzía.

Se va por la puerta de la callejuela como perro con lata. Juanica lo sigue maquinalmente.

PADRINO. ¡Lo bien que a mí me sirve el ejérsito! No se me ha perdío ni una carta de las que mando así. ¡Y lo que me ahorro! El empaque de coroné me lo da er bigote. Ahora más que antes.

Vuelve Juanica inquieta.

JUANICA. ¡Don Padrino, yo no zabía que usté era militá!

PADRINO. Pos ya lo has visto.

JUANICA. ¡Por Dïos, que no ze entere de esto el ama!

PADRINO. Descuida. ¡Pero este novio tuyo es nuevo! Er mes pasao hablabas en la puerta con otro.

JUANICA. Zí, zeñó; zi yo cambio mucho. Un mismo novio ziempre es mu canzao.

PADRINO. Eso sí.

JUANICA. Toas las mujeres que no tienen na más que un novio, no ganan pa dijustos. Miste la zeñorita.

PADRINO. ¿Eh?

JUANICA. Que miste la zeñorita, que está aquí.

PADRINO. ¡Ah!

Pasionera ha salido del interior oportunamente.

PASIONERA. ¿Se va usté ya, Padrino?

PADRINO. ¡Párate ahí!

PASIONERA. ¿Cómo?

PADRINO. ¡Que te pares ahí, que te voy a cantá una saeta!

PASIONERA. ¡Las saetas no pegan hasta Semana Santa!

Retírase Juanica.

PADRINO. ¡Qué bien me has hecho la visita, mujé!

PASIONERA. ¿Se queja usté, Padrino, y lo he dejao hablá a sus anchas con mi madre?

PADRINO. No era ningún secreto.

PASIONERA. Por si acaso.

PADRINO. Siéntate un poquito.

PASIONERA. Pero ¿no se iba usté?

PADRINO. Me iba, sí; pero has yegao tú y no sé dejarte tan pronto. ¿Te pesa?

PASIONERA. ¿A mí? *Acariciándolo.* ¡Padrino! ¡Pos si lo quiero yo a usté más!...

PADRINO. ¡Ay, si tuviera yo un hijo de veinticinco años!

PASIONERA. ¿Pa qué?

PADRINO. Pa que te dijera ahora mismo:

«La madre que te parió

se merese una corona,
y tú te mereses dos.»

PASIONERA. Eso pué usté desírmelo con sus sesenta.

PADRINO. Sincuenta y nueve. Pero te gustaría más dicho por mi hijo.

PASIONERA. O no.

PADRINO. ¿O no? ¿A que me voy a teñí también los tufos?

PASIONERA. ¡Ja, ja, ja! No consiste en er tinte. Compréndame usté a mí.

PADRINO. Estoy ar cabo de la caye. ¿Conque me quieres mucho, no es verdá?

PASIONERA. To lo que usté piense y otro tanto. Desde chica sé yo que es usté un buen amigo de casa. Y bien probao. En to lo que ha podío usté favoresernos...

PADRINO. Tu padre y yo éramos uña y carne.

PASIONERA. ¡Er pobrel... Usté no sabe cómo está mamá de contenta con Evaristo.

PADRINO. Sí; sí lo sé: hemos charlao de eso. ¡Carcula lo que me alegro yo!

PASIONERA. Vale los dineros er muchacho, esa es la verdá.

PADRINO. Vale los dineros. ¿Tú lo reconoses también?

PASIONERA. ¡Vamos! Ha sío una suerte pa nosotras. ¡Tené en la tienda un hombre de esa confian-sa!... Y listo, y serio, y entendiendo aqueyo tan bien como lo entiende Evaristo.

PADRINO. Lo entiende, lo entiende...

PASIONERA. ¡Digo si lo entiende!

PADRINO. Er que no lo entiende ahora soy yo.

PASIONERA. ¿Usté, Padrino? ¿Qué es lo que usté no entiende?

PADRINO. ¿Tú de veras piensas de Evaristo toas esas cosas?

PASIONERA. Y más que me cayo. ¿Por qué había de fingirle a usted?

PADRINO. ¡Pero si me ha dicho tu madre que le has dao unas calabazas como pa un San Roquel

PASIONERA. ¡Y se las he dao! ¡Y se las daría tre-sientas veces que vorviera por eyas! ¿Usted lo estraña?

PADRINO. ¿No te gusta?

PASIONERA. Me gusta pa la tienda; pero no me gusta pa mí.

PADRINO. Y con tan buenas cualidades, y joven, y simpático, ¿por qué no te gusta pa ti?

PASIONERA. Paese mentira que me pregunte eso un hombre que sabe tantas coplas. Es claro que usted me lo pregunta por oírme. Padrino, en er cariño no hay más que dos razones: porque no y porque sí.

PADRINO. ¿Porque no y porque sí?

PASIONERA. Ni más ni menos. A esa mujé no le gusta ese hombre. ¿Y por qué no le gusta? Porque no. Pero si él es honrao, y buen moso, y la quiere, y la va a hasé dichosa, ¿por qué no le gusta? ¡Porque no! A aqueya otra mujé le gusta aquel hombre. ¿Por qué le gusta? Porque sí. Pero si ér no vale dos cuar-tos, y es un gandú, y tiene mala fama, y va a per-derla, ¿por qué le gusta? ¡Porque sí! Y no hay más que esta ley. Porque sí y porque no, porque no y porque sí. ¿Lo entiende usted ahora?

PADRINO. ¡Como que está más claro que el agual! A ti no te gusta Evaristo...

PASIONERA. Porque no.

PADRINO. Y pué que te guste argún sinver-güensa...

PASIONERA. Porque sí.

PADRINO. Sin embargo... toas las reglas fayan ar-guna vez, niña: ar torero más seguro que pisaba la arena, lo mató un toro. Si tú, porque sí, te encapri-charas con argún tunante, no sería malo que tuvieras

ar lao persona que te abriera los ojòs y te yevase a la claridá.

«Estaba siego y no vía:
ya se me cayó la venda
que tan siego me tenía.»

PASIONERA. No sería malo; pero sería difisi.

PADRINO. Según se jugaran las cartas... según fueran las cosas... Si er *porque sí* era descabeyao... Valen mucho la vida y la persona de una criatura como tú pa ligarla pa siempre, *porque sí*, a quien no lo merezca; a un nene de estos de Seviya—es un suponé—que tiran su nombre y su fama por debajo e las mesas de las ventas y de los cormaos.

PASIONERA. *Un poco airada.* ¿Va usté a asustarse ahora de las juergas, Padrino?

PADRINO. De las juergas, ni ahora ni nunca. Me ha gustao divertirme como ar primero. Y toavía, a mis años, conservo mi reunión de mansaniyeros, que tomamos mansaniya por las tardes en lugá de te, porque no nos duele la barriga, y canto aqueyo de:

«A mí me gusta, me gusta,
sentarme con cuatro amigos:
¡vengan cañas de Sanlúcal!»

Pero de eso, niña, a lo otro de que yo te hablaba... hay un camino largo. En Seviya, tos los muchachos pasan por er sarampión de la juerga. Los hay que sanan de é y son unos hombres de provecho; los hay que se quedan inmunes: mi sobriniyo Antonio ve una caña de mansaniya y echa a corré como si viera ar mengue... Pero en cambio, Pasionera, los hay también, aunque sean los menos, que le toman er gusto a esa vida, que es una cuesta abajo, y se malean, y se destruyen, y se pierden. Chiquiyos listos y simpáticos, a los dos años de bajá la cuesta, ya son unos sopencos; a los tres, ya son unos perdíos o unos gra-

nujas; a los cuatro o cinco, ya no tienen remedio, y no son más que carne pa los hospitales, o pa los manicomios, o pa los presidios.

PASIONERA. *Saltando.* Padrino, ¿se quié usté cayá?

PADRINO. ¿Qué es eso, niña? ¿Te escuese lo que estoy disiendo? ¿He puesto er deo en alguna yaga? ¿Será verdá lo que a mí me han contao?

PASIONERA. Lo que a usté le han contao, no sé: por lo que usté está hablándome, ¡sí es verdá!

PADRINO. ¡Pasioneral!

PASIONERA. ¡Es verdá!

PADRINO. Lo será; pero yo me resisto a creerlo. ¿Cómo es posible que habiendo en er mundo tantos hombres...?

PASIONERA. Tos me sobran. Pa mí no hay más que uno.

PADRINO. ¿Uno?

PASIONERA. Ese.

PADRINO. Pero ¿por qué te gusta a ti ese hombre?

PASIONERA. ¡Porque sí! Y está dicho.

Arruga el entrecejo. El Padrino pasea, contemplándola. Pausa.

Sale Juanica por la puerta del foro.

JUANICA. Zeñorita.

PASIONERA. ¿Qué hay?

JUANICA. Una mujé que pregunta por usté.

PASIONERA. ¿Por mí? ¿No te ha dicho qué quiere?

JUANICA. Dice que usté no la conoce.

PASIONERA. Serán cosas de la platería... Argún cambalache. Que pase aquí.

JUANICA. Ya mismito. *Se va.*

PADRINO. Bueno, Pasionera, hija mía; de esto que tratábamos tenemos que hablá mucho nosotros.

PASIONERA. To lo que usté quiera. Hasta que uno de los dos nos cansemos.

PADRINO. O hasta que uno de los dos se deje convencé.

PASIONERA. No sabe usted coplas pa tanto.

Llega por la puerta del foro África. Es una preciosa mujer. Viene de mantón negro.

AFRICA. Buenas tardes.

PASIONERA. Buenas tardes.

PADRINO. *Reconociéndola sorprendido.* ¡África!

AFRICA. ¡Padrinol ¡Qué casualidad! ¡Está usted en toas partes, como Dios! Un día voy a í ar coro de la Catedrá y vi a encontrármelo a usted entre los canónigos.

PADRINO. Mucho más raro es verte yo a ti en esta casa.

AFRICA. *Mirándolo con intención.* Según se considere.

PADRINO. ¿Eh? *Comprendiendo.* ¡Ah, vamos!... ¡Ni que te hubieran yamao con campaniyal Vienes a tratá... de una alhaja.

AFRICA. Sí, señó: de una alhaja. ¡De presiol ¡Un dije! Un dije que tiene una perla... que me ha resurtao una bolita de gaseosa.

PASIONERA. *Recelando de lo que se trata.* Según eso, usted a quien busca es a mi madre.

AFRICA. No, hija mía; que la busco a usted.

PASIONERA. Si yo no sé... de pedrería...

AFRICA. A eso vengo yo: a alesionarla a usted, por lo mismo. Sería una triste gracia que tomara usted también por una perla lo que ar fin y ar cabo no es más que un graniso.

PASIONERA. ¿Un graniso?

AFRICA. En una tormenta me cayó a mí en la mano.

PASIONERA. No entiendo lo que usted me dise.

AFRICA. Porque he empesao la historia por el último tomo. Ahora me esplicaré. Justamente porque

he visto a la madre en la caye, me he determinao a vení a hablá con la hija; pa hablá con eya sola.

PASIONERA. Pos ya ve usté que no estoy sola.

AFRICA. Quien está con usté, Dios me lo ha mandao. Me va a da fuersa en lo que diga. ¿Verdá, Padrino?

PADRINO. Hija, no sé...

AFRICA. ¿No sabe usté?... ¡Teñirse es lo que usté no sabel

PADRINO. ¡Y lo confieso humirdementel

PASIONERA. Bueno, señora; siéntese usté y diga lo que trae. ¿Qué quiere usté conmigo?

PADRINO. Eso es. Siéntate, África.

«Entre usté, que estoy solita,
que mi madre está en la caye;
le pondré a usté una siyita,
que nadie se come a nadie.»

Esto se ha dicho pa hombre y mujé; pero aquí no cae malamente.

AFRICA. No podía fartá el pliego de aleluyas.

PASIONERA. En fin, usté dirá.

AFRICA. ¿Por donde prinsipio? No lo sé. Digo, sí lo sé. Este paso que doy está consurtao con er cura. ¿Se entera usté, Padrino? Soy moro de paz. Traigo la banderita blanca.

PADRINO. Tanto mejó.

AFRICA. Yo, Pasionera...

PASIONERA. ¿Usté sabe que a mí me disen Pasionera?...

AFRICA. ¡Que si lo sé! La conozco a usté mucho, desde lejos. Mi madre y mis hermaniyos y yo no hemos pasao hambre más de cuatro días, porque vivía en er mundo un hombre; un santo: San Juan Martínez er platero.

PASIONERA. ¿Mi padre?

AFRICA. Sí, señora; su padre de usté. Y hay más

en er saco. Yo tuve dineros pa enterrá a mi madre, porque ér me los dió; mi hermano Leandro es piloto, porque ér quiso; Joseliyo está en los ferrocarriles, porque su padre de usté lo metió en vereda. Y así... er cuento de la Buena Pipa. ¡Vamos! Si er Papa yega a conoserlo, le hase unas estampitas. ¿Es o no es, Padrino?

PADRINO. A misa va to lo que estás disiendo.

PASIONERA. *Emocionada.* ¿Cómo se yama usté?

AFRICA. África.

PASIONERA. ¿África?

AFRICA. África, sí. Tiranito es er nombre. Soy la única de la familia que se ha escarriao.

PASIONERA. ¿Qué?

AFRICA. No mucho, pero me he escarriao. Disen que er sino de las criaturas está escrito ayá arriba... ¡Que también podían entretenerse en escribí coplas, pa que aumentara er Padrino su colesión!

PADRINO. «Si será sinito mío...»

PASIONERA. Déjela usté seguí.

AFRICA. Le contaba a usté esto de su padre, porque yo vengo hoy a esta casa de agradesía; a vé si le pago con un bien a la hija, tantos como er padre me hiso.

PASIONERA. ¿Y qué bien es er que usté puede ha-serme?

AFRICA. Tan grande es, que no es posible apri-siarlo de pronto. Es como Colón cuando dió er sarto ayí en América: que no pudo ni sospechá to lo que descubría. Y miste si luego trajo cola.

PASIONERA. No sé lo que pensá...

AFRICA. Pos ya estamos en la boca e la mina: ahí va er primé barreno. Usté tiene amores con Arberto Ésjia.

PASIONERA. ¿Yo?

AFRICA. Usté. A quien viene con tanta verdá no

debe usted responderle con una mentira. La he visto a usted apretarle la mano en la capiya de la Soledá en San Lorenzo: no sería pa darle una perriya.

PASIONERA. Pos sí: es verdá. Tengo amores con ese hombre.

AFRICA. Pos quiera Dios que no esté escrito que siga usted con é.

PASIONERA. ¿Por qué rasón?

AFRICA. Porque usted se merese otra cosa.

PADRINO. Así se habla.

AFRICA. Por mi desgrasia lo conozco: no lo hay más farso ni más piyo.

PASIONERA. ¿Y eso quién lo dise: los selos?

AFRICA. ¿Los selos? ¡Vamos! ¡Otelos no es de mi familiar Ni es cosa pa énselarse ese dije. No vale la pena. ¡Ar revés! ¡Ojalá lo perdiera de vista! Barruntando estoy yo que piensa da un sarto a otras tierras, porque en Seviya ya no engaña a nadie; y yo por mi gusto le pondría er trampolín, pa que diera er sarto lo más lejos posible. ¡A la lunar! ¿Estaré harta de é? No son selos, no... Pero también he barruntao que no quiere dá er sarto solo, sino con buena compañía, y a eso estoy yo aquí: a dá informes der titiritero.

PASIONERA. Aquí nadie los pide.

AFRICA. Pos yo quiero darlos y debo darlos, y además er cura me ha dicho que los dé. ¿Traen fuera los informes?

PADRINO. Y yo te ruego, Pasionera, que oigas a esta mujé con carma. Abre el entresejo.

PASIONERA. ¿No será usted er que la ha mandao?

PADRINO. ¡Niñal!

AFRICA. Como no me haya mandao aquí desde el otro mundo su padre de usted, no me ha mandao nadie.

PASIONERA. Deje usted a mi padre pa esto.

AFRICA. No lo nombraré, si usted no quiere; pero vengo por su memoria. Y voy a decirle a usted ya muy poquito, porque to lo quiero menos que usted me tome por una mujé vengativa. Yo tengo un hijo de ese hombre.

PASIONERA. ¿De quién?

AFRICA. De Arberto Ésija. Y que no pué negá la casta: ha sacao la misma nariz der papaíto, que es un cascabé. ¡Así no se le parezca en las entrañas! Pos bueno: a pesá de ese hijo, que aunque es suyo lo quiero como si no lo fuera, ¡permita Dios que yo no vuerva a vé a Arberto en los días de mi vida; que se vaya de Seviya, de España, der mundo; pero que no se vaya con usted! ¿Qué ha hecho usted, criatura, pa tropesá con ese hombre? ¿Quién le ha mandao ese castigo?

PASIONERA. ¡Ni es usted quién pa hablarme así, ni yo tengo ya aguante pa escucharla! Y está dicho.

AFRICA. Está dicho. Basta. Ya me voy. Es naturá que a mí me haya usted contestao de ese modo. Pero Dios ha querío que también me escuche persona bien cabá, que podrá señalarle a usted con er deo tos los pueblesitos que tiene ese mapa y que yo me yevo en er buche. Y vaya el estrambote. Si ese... gavilán se escapa con usted o con otra paloma y me deja pa siempre, a mí... *Besando la cruz*: ¡místela!... me toca er gordo de Navidá, la aprosimasión, er reintegro, y dos o tres chinazos en la pedrea. Pero yo no me quedaba conforme sin dá este paso. Así, si esta noche me muero, y me encuentro a su padre de usted en alguna platería de ayá arriba, haciendo sarsiyos pa las Ánimas, no podrá echarme en cara que mé he portao malamente con é; ni podrá desirme: «¿Por qué no le arvertiste a mi hija que quería a un mal hombre?» Esa no me la suerta a mí Martínez er platero. Ea, se acabó er discurso. Vi a bebé agua. Padrino,

usté se encarga de que no me guarde rencó. *Le estrecha la mano.* Buenas tardes. Por aquí se sale más pronto.

Se marcha por la puerta de la callejuela.

PASIONERA. *Dando rienda suelta a su ira.* ¡Que se vaya, sí, que se vaya, porque si no se va, la ahogo! ¡Vaya de Dios bendital! ¡Pero que yo no vuelva a verla! ¡Mentirosal! ¡malal! ¡traisioneral!

PADRINO. Niña, vuelve en ti; repara en lo que dices... ¡Vuelve en ti!

PASIONERA. ¡En mí estoy! ¡Ahora más que nunca!

PADRINO. No mardigas a una pobre mujé que ha querío apartarte de un mar camino.

PASIONERA. ¡Que mire eya por er que val!

PADRINO. ¡Porque lo mira te da voses pa que no tropieses y caigas! ¡Siegal!

«¡Males que acarrea er tiempo,
quién pudiera penetrarlos,
para poner el remedio
antes que yegara er dañol!»

PASIONERA. ¡Mentirosal! ¡Sien veses mentirosal!

PADRINO. ¡No es mentirosa esa mujé! ¡Lo que eya te ha dicho te lo repetirán hasta los pájaros en Sevial!

PASIONERA. ¡Pos a eya, y a usté, y a los pájaros, y hasta ar cura que dise que la ha mandao aquí, les contesto yo que me dejen en paz; que eso es cuenta mía! ¿Es malo ese hombre, verdá? ¡Er más malo der mundo! ¡Pos así lo quiero y así me gusta, y yo lo vorveré bueno, si es tan malol! ¿Que no tengo podé bastante? ¡Pos yo na más he de sufrirlo! ¡Yo solal! ¡Es cadena que cojo con mis manos y me la echo ar cuevo contental! ¡Es mi voluntá y es mi ley! ¡Y está dichol!

PADRINO. ¡Está dichol... ¡Está dichol... No eres tú quien tiene que desí la úrtima palabra.

PASIONERA. ¡Pos a vé quién va a sé!

PADRINO. Pienso yo que será tu madre.

PASIONERA. *Confusa.* Mi madre...

Llega rápidamente por la puerta del foro Juanica, despavorida.

JUANICA. ¡Don Padrino! ¡Don Padrino!

PADRINO. ¿Qué ocurre?

JUANICA. ¡Ahí hay un chiquiyo... que viene corriendo en busca de usted... a vé zi estaba usted aquí por casualidá... porque dice que en zu caza hay fuegol...

PADRINO. ¿En mi casa?

JUANICA. ¡En la tienda de abajo!

PADRINO. ¿En la droguería?

JUANICA. Yo no zé... ¡Ahí en er patio está er chiquiyo!

PADRINO. ¡Voy a verlo!... ¡Caray, qué notisial *Éntrase a escape por la puerta del foro.*

JUANICA. *A Pasionera, que, ensimismada, aunque quiere atender, no atiende al asunto.* Viene er chiquiyo derrengao... Dice que ha corrió media Zeviya buscando a este zeñó, y que no zé quién le dijo que creía que aquí estaba... Derrengao viene.

Vuelve el Padrino presuroso.

PADRINO. Me voy, niña.

PASIONERA. ¿Era eso?

PADRINO. Paese que sí. La droguería está ardiendo como yesca, y los armasenes y mi escritorio están paré por medio.

PASIONERA. ¡Vaya por Dios!

PADRINO. Díle a tu madre por lo que te he dejao... ¡Sí que tengo un dítal Adiós, Pasionera.

PASIONERA. Que no sea na, Padrino.

PADRINO. Dios lo haga. *Vase por el interior de la casa.*

Juanica, sugestionada, va tras él.

PASIONERA. *Fija en sus pensamientos.* Un hijo me ha dicho que tiene... Ér nunca me ha hablao de eso... y él a mí na me ocurta. ¡Es mentira también! ¡es mentiral! ¡Es que nadie lo quiere! ¡Estas son cosas de mi madre fraguás con er Padrinol!

Por la puertecilla que da a la callejuela asoma cautelosamente el rostro truhanesco y simpático de Alberto.

Pasionera, al verlo, se estremece de miedo y de alegría. Luego queda como fascinada por él.

ALBERTO. ¿Yegarán a tiempo los bomberos?

PASIONERA. ¡Arberto!

ALBERTO. Arberto, sí: yo soy. Tenía prisa de hablá contigo, ese hombre no se iba, era capaz de yevase disiendo coplas hasta la noche... ¡y le he metío fuego a su casa!

PASIONERA. ¿Tú?

ALBERTO. Mientras ér va y vuerve... me da a mí tiempo de desirte lo que te quiero hasta ponerme ronco.

PASIONERA. ¿Entonses no es verdá lo der fuego?

ALBERTO. Tan verdá como que tú eres fea.

PASIONERA. ¡Qué demonio eres!

ALBERTO. Er Padrino na más se quemará un poquiyo; pero ya le echaremos agua.

PASIONERA. *Riendo.* ¡Loco!

ALBERTO. *Tomándole las manos.* ¡Aquí sí que hay fuego! ¡Ven acál! ¡Mírame, pa avivá la yama! ¡Pobresito Arberto, que lo van a hasé senisa dos ojos!

PASIONERA. ¡Embustero! ¡Si tú no me quieres más que de labia!

ALBERTO. ¡Dios míol! ¿Qué ha dicho esta mujé? Eso lo dises en Saragosa y te cuesta una murta.

PASIONERA. ¿Por qué?

ALBERTO. Porque ayí están prohibías las blasfemias.

PASIONERA. Y aquí los embustes.

ALBERTO. ¡Er que a mí me coja en uno, que me yeve a la cárse!

PASIONERA. Pero, bueno, yo me he quedao tonta con la sorpresa. ¿No nos íbamos a vé en San Lorenzo? ¿Por qué has venío ahora?

ALBERTO. Pa traerte aquí ar santo; ¡porque San Lorenzo soy yo!

PASIONERA. ¿Tú?

ALBERTO. ¡De quemao que estoy!

PASIONERA. ¿Tú también? ¡No sales de las yamas esta tardel! ¿Te irás a condená por farso?

ALBERTO. ¿Eh?

PASIONERA. ¿Serán las yamas del Infierno las que te sercan?

ALBERTO. Estando contigo, tanto se me da a mí del Infierno como de la Gloria. ¿A que no te ha dicho esta copla er Padrino, tantas como dise?

«Si muero lejos de ti
moriré con tu memoria;
pero si estás junto a mí,
habré yegao a la Gloria
antes de salir de aquí.»

PASIONERA. *Conmovida.* No, no me la ha dicho: ésa tenías que desírmela tú.

ALBERTO. Ya te la cantaré por malagueñas y verás sentimiento. Aquí no quiero meté buya. En fin, a nuestro caso, que er tiempo vuela y pué yegá tu madre.

PASIONERA. ¿La has visto salí?

ALBERTO. Salí a eya y dejá ar Padrino. Y hasta que no lo vi salí también, no he sosegao.

PASIONERA. ¿Y no has visto entrá y salí a nadie más?

ALBERTO. A nadie más.

PASIONERA. Es raro, estando como estabas de espía.

ALBERTO. Pos a nadie he visto.

PASIONERA. Júralo.

ALBERTO. Juroo está: por éstas que son cruses.

PASIONERA. ¿No juras en farso?

ALBERTO. ¡Tú te has empeñado en condenarme!
¿Quién ha estao aquí?

PASIONERA. Una mujé que tiene un hijo tuyo.

ALBERTO. *Riéndose.* ¿Qué dises, chiquiya?

PASIONERA. No te rías, Alberto.

ALBERTO. ¿No me he de reí, Pasionera? ¿Quién te ha contao ese disparate?

PASIONERA. Eya misma. Y er Padrino me ha dicho que es verdá.

ALBERTO. ¿Y qué sabe er Padrino? No lo dirá delante de mí.

PASIONERA. ¡Pos er niño es un retrato tuyol

ALBERTO. ¿Tú lo has visto?

PASIONERA. ¿Yo? ¡Si lo veo me muerol

ALBERTO. ¡Ah, vamos! ¡Pos que te lo traigan pa convenserte! ¡Y verás cómo no te mueres, si no es de risal! ¡Ja, ja, jal! ¡A lo que se apela, señó, pa quitarle a una mujé de la cabeza un hombre!

PASIONERA. ¡Y cuarquiera me lo quita a mí!

ALBERTO. ¿Verdá que no? ¡Bendita sea esa boca!
¡Pero qué suerte tenemos los charranes!

PASIONERA. Ahora sí que lo has dicho.

ALBERTO. ¿Tú no ves la mano de tu madre en to esto?

PASIONERA. Sí; ya lo he pensao: eso es.

ALBERTO. ¿Qué idea tendrá de mí la buena señora? ¡Con tos los milagros que me cuergan!... Por eso quería que habláramos un poco... No puén sé ya estas cosas, ni pué resistirse esta conspiración sin fundamento. Mirarnos desde lejos na más; cambiá dos palabras a traisión de tu madre; que tú dudes de mí por causa de la gente... ¡Que no, hombre, que no!
¡Mar fin tenga la gentel

PASIONERA. ¡La gente es mala; mala!

ALBERTO. Tan mala es, que a mí va a echarme de Seviya.

PASIONERA. ¡No, Arberto!

ALBERTO. Sí, Pasión. ¿Tú no ves cómo se me persigue? ¡Envidia; pura envidial ¡Porque uno se las bandeas solito y no tolera ancas de nadiel Y si argo me fartaba, me quieres tú. ¡Como er café quieren argunos verme: tostao y molío! Yo soy un descastao, un mal hijo, un señorito sinvergüenza, un tramposo, un borracho, un perdío, ¡un guiñapo!

PASIONERA. Toas esas cosas disen de ti.

ALBERTO. ¿Crees tú que no lo sé? El único muchacho que no ha terminao su carrera en Seviya, soy yo. Es un caso nuevo. El único que se toma dos copas de más argunas veces, yo. ¡Yo, yo na más! ¡Aquí donde se bebe la mansaniya como agua, y donde los serenos van por er pescao frito pa las senitas de media nochel! Pero yo soy el único borracho. Y yo el único que se acuesta al amanesé argunos días, oyendo cantá y cantando flamenco. Yo, yo na más. Resurto un fenómeno de feria. ¡Como soy también el único ya a quien le gustan las mujeres!

PASIONERA. ¡A ti no tiene que gustarte na más que una!

ALBERTO. ¡El único! ¡el único! ¡Un caso raro!

PASIONERA. ¡Y por qué te han echao de tu casa?

ALBERTO. ¿A mí? *Fingiendose ofendido.* ¿Tú has creío eso, Pasionera?

PASIONERA. Yo, no. Pero ¿por qué no vives con tu padre?

ALBERTO. Ya otra vez te lo he dicho: porque mi padre se me ha yevao ayí una madrastra que yo no tolero. ¡No; eso no! Er sitio de mi madre es sagrao. Y ya han empesao a desaparesé retratos y prendas de eya, y eso no, eso no. Y yo le he visto un día a

aqueya mujé puestas unos pendientes que yevó mi madre toa su vida, y me tuve que meté las manos en los borsiyos pa no arrancárselos. ¡No, no; eso no! No me ha echao mi padre de mi casa; me he ido yo, porque debía irme. Que es distinto. Pero ésta va a sé la causa prinsipá de que levante er vuelo de Seviya.

PASIONERA. Arberto, no me asustes.

ALBERTO. Te digo la verdá.

PASIONERA. Tú no te vas de aquí. Na más de pensarlo me pongo mala. Tú no te vas de aquí.

ALBERTO. Sí, sí; tendré que irme. Pero a ti no te deajo. ¡Eso quisieran más de cuatro! Nos iremos los dos a corré fortuna. Una noche, muy cayandito, sin que nos sienta nadie...

PASIONERA. ¡No me pidas locuras!

ALBERTO. ¡Cuando se quiere con locura, locuras se piden! ¿O vas a sé tú la que me quiere a mí de labios afuera?

PASIONERA. ¡De labios afuera!... Como yo te quiero a ti, tú no lo sabes. Yo misma me espanto. Y no de ahora: de antes, de siempre. ¡De siempre y pa siempre! Está dicho.

ALBERTO. ¿Eh?

PASIONERA. ¿Qué? *Aguzando el oído.* ¿Mi madre?

ALBERTO. ¿Tu madre?

PASIONERA. ¡Sí! ¡Mi madre! ¡Vete!

ALBERTO. ¡Por víal...

PASIONERA. ¡Vete, hombre!

ALBERTO. ¿Se continuará este capítulo?

PASIONERA. ¡Sí!

ALBERTO. ¡Hasta luego en la iglesia!

PASIONERA. ¡Hasta luego!

Márchase Alberto rápidamente por donde llegó. Pasionera se esfuerza en serenarse. Por la puerta del foro llega Natividad.

NATIVIDAD. ¿Pero te han dao pan con sá en er patiniyo, hija mía?

PASIONERA. ¿Eh?

NATIVIDAD. ¿Qué hases aquí?

PASIONERA. Aburrirme.

NATIVIDAD. ¿Aburrirte?...

PASIONERA. Sí...

Una mirada de duda de la madre turba y desconcierta a la hija. Natividad, entonces, va flechada a la puerta de la callejuela y se asoma afuera. Luego vuelve, temblorosa de indignación.

NATIVIDAD. ¿Sale de aquí ese hombre?

PASIONERA. *Tras de vacilar un momento; con gran firmeza.* Sale de aquí.

NATIVIDAD. ¡Pero, Pasión!... ¡Pero, hija mía!...

La muchacha se abraza a su madre, y le dice, entre lágrimas, lo único que sabe y que puede decirle:

PASIONERA. ¡Lo quiero!

NATIVIDAD. ¡Dios meARGUMENTO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero.—Es por la mañana, a principios de mayo.

Juanica y Mateo, solos en la casa, paladean la miel de unas paces recientes.

MATEO. ¡Chiquiya, me paece mentira que hemoz hecho las paces!

JUANICA. Yo creí que ya no noz arreglábamos nozotros. Porque noz hemos yevao peleaos más e ziete mezes. ¡Está empezando mayo!...

MATEO. ¡Me gustas tú a mí mucho pa que yo no te perziguieral ¿Te acuerdas de la noche que te vi en er Duque? Tú primero vorviste la cara mu enfadá, y luego te puziste a reírte con laz otras que iban contigo. ¡Me dió un corajel!...

JUANICA. Yo te vi un día en la Encarnación; pero tú no me viste. Ibas con uno de Cabayería.

MATEO. ¡Ah, zí; Correal! Más malo es que er petróleo. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué pajolero, qué malo es!

JUANICA. Aguarda, que han yamao.

MATEO. ¿Zerá ya tu ama?

JUANICA. No; toavía es pronto. *Desde la puerta del foro grita hacia dentro.* ¿Quién es?

Voz. *Allá lejos, tras la cancela.* ¿Se quieren estropajos y escobas?

JUANICA. ¡No ze quieren!

VOZ. ¿Y alhusema?

JUANICA. ¡Tampocol!

VOZ. ¿Y griyos, no se quieren?

JUANICA. ¡No ze quiere nal—¡Qué perma ez eze hombre!

MATEO. ¡Mía que vendé griyos, y los cojo yo a ocnas en mi pueblol!

JUANICA. ¡Y que está esta caza pa griyos!

MATEO. ¡Zí que habrá habío aquí unos dijustos!

JUANICA. ¡Carculal! ¡El ama, que ze miraba en zu hija, y escapárzele una nõche con er noviol... ¡Vamos! ¡Qué gorpe pa una madre!

MATEO. ¿Tú zerías capaz de escaparte conmigo?

JUANICA. Yo no, porque tú no te atreves.

MATEO. ¿Que no me atrevo yo?

JUANICA. La noche que ze escapó la zeñorita, zi yo yego a tené való, no ze escapa.

MATEO. ¿Por qué?

JUANICA. Porque yo zentí pazos desde mi cama; pero creí que eran ladrones, y me tapé la cabeza con er cobertón pa no oírlos. ¡Pazé más mieol... A la mañana tú no quieras zabé la arferecía que le dió a la madre. Doz horas ze yevó zin vorvé en zu juicio. ¡Pobrecital!

MATEO. Escucha: ¿y por qué ze metió la hija en laz Arrepentías?

JUANICA. ¡Porque é la abandonó!

MATEO. Pos ayé no me lo dijiste.

JUANICA. ¿No te lo dije? Pos zí; la abandonó. No zé dónde; mu lejos. Y eya penzó matarze; pero ze acordó de zu madre y vorvió a Zeviya; y la madre la perdonó; y eya entonces ze fué a Zanta Izabé; y ayí ha pazao dos mezes, y hoy zale.

MATEO. ¡Luego dicen los zeñoritos que aprendamos de eyos! ¡Cuidao con la faenal!

JUANICA. *De acuerdo con Mateo.* ¡Cáyatel!

MATEO. Zi tú te escapas conmigo, yo no te abandono.

JUANICA. ¡Tomal! ¡Porque yo no te zuerto! ¡Mía éstel!

MATEO. ¿Hoy zale der convento, verdá?

JUANICA. Hoy. Por eya ha ido la madre. Y pué que también haya ido este amigo de acá que toavía no zé cómo ze yama, porque tos le nombran na más que er Padrino. Don Padrino le digo yo, y é ze ríe.

MATEO. ¡Hombrel! ¡Me alegro que hables de él! ¿Tú no zabes lo que he averiguao?

JUANICA. ¿Qué haz averiguao?

MATEO. ¡Que es tan militá como yo zoy obispo!

JUANICA. ¿Que no es militá?

MATEO. ¡Ni ha pizao un cuarté en toa zu víal! ¿Te paece, er punto? Pero ze trae eze juego con nozotros. Ve un quinto en la caye y lo manda donde le conviene. A mí me trata como zi fuea er rey.

JUANICA. Pos mira, tiene gracia.

MATEO. ¿Gracia? ¡Te la hará a til! Yo no le he zortao ya un descaro porque he penzao pa miz adentros: ér no es militá; pero ¿y zi tiene argún hermano comandante? ¡Me caigo de boca!

JUANICA. No; no tiene ningún hermano. Es viudo.

MATEO. ¿Y ezo qué, pamppli?

JUANICA. Na, hombre: quieo decí que no tiene ningún hermano. Y que yo zé además que es viudo.

MATEO. Pcs te arvierto que en un pelo ha estao, la úrtima vez que me mandó por una cajetiya... *Viendo de repente al Padrino, que llega por la callejuela:* ¡Azúcal! *Instintivamente se cuadra y saluda a lo militar.*

PADRINO. ¡Buenos días nos dé Dios!

JUANICA. *Asustada.* ¡Buenos días!

MATEO. ¡Azúcal!

PADRINO. ¿Qué?

MATEO. *Tartamudeando.* A... azúca.

PADRINO. ¿Asúca?

MATEO. Zí... zi, zeñó: er finá de una converzación que traía con ésta.

PADRINO. ¿Y cómo tú por aquí otra vez?

JUANICA. Ayé tarde noz arreglamos.

PADRINO. ¡Vaya! Pos que sea enhorabuena. Baja la mano, hombre. Oye tú, Juanica: ¿ha vuelto la señora?

JUANICA. Toavía no. Yo penzé que iba usté con eya.

PADRINO. No, no he ido. Ya no tardará. Sácame aquí una mesedora.

JUANICA. Zí, zeñó. *Obedece solícita.*

PADRINO. *Al soldado.* Escucha, Mateo.

MATEO. A la orden.

PADRINO. ¿Tú sabes í a la platería de acá?

MATEO. *Tragando saliva.* Zí, zeñó; ya me ha mandao uzté otras veces.

PADRINO. Pos vas a yegarte en un soplo a desirle de mi parte a don Evaristo que esta noche a las diez lo espero en la serverería.

MATEO. ¿Esta noche... a las diez... en la cervecería? ¿En qué cervecería?

PADRINO. Tú dile eso y no te metas en más perfiles.

MATEO. A... a la orden.

PADRINO. Volando, ¿eh?

MATEO. Zí, zeñó; volando. *Se va de mala gana, dirigiéndole una mirada de comentario a Juanica, que sale a tiempo con la mecedora.*

JUANICA. Aquí la tiene usté. He traío una de las der patio, que zon más grandes que ezas der comedó.

PADRINO. Dios te lo pague. És servisiá tu novio. Y simpatiquiyo.

JUANICA. Zí, zeñó: es mu bueno. Yo lo quiero mu-

cho. Y ér me tiene ley. No ha parao hasta hacé las paces conmigo. *Va a cerrar la puerta de la callejuela.*

PADRINO. ¿Habrás peleao con el otro?

JUANICA. No, zeñó: ¿pa qué? El otro es pa pelá la pava de noche.

PADRINO. ¡A vé si se entera tu amal

JUANICA. ¡No ze lo diga usté! Y todavía me escribo con otro.

PADRINO. ¡Atisal

JUANICA. Uno der Campiyo.

PADRINO. ¡Ja, ja, ja!

«¡Vivan Campiyo y Ardales,
Ronda, Pruna y Arcalá;
er Sausejo y Los Corrales;
Cañete y Benarracá;
La Puebla, Osuna y Casares!»

JUANICA. Poz uno de Carmona me está pretendiendo también.

PADRINO. «Seviya me da voses,
Cádiz me yama,
y Carmona me dise
que no me vaya.»

¡No eres tú nadie teniendo gancho, niña!

JUANICA. ¡Zi ojos no ze enteran! ¡Un novio zólo no da más que dijustos! ¿Me manda usté argo más?

PADRINO. No: muchas gracias.

JUANICA. Con permizo; vi a zeguí mis jaciendas. *Éntrase por la puerta del foro.*

PADRINO. ¡Bien, hombre, bien! *Enciende un cigarrillo y fuma.* Esto marcha. La notisia que la traiga otro. Yo no sé jota: yo no he visto los diarios de hoy.

«¡Er sielo y la tierra tiemblen
sólo al oírte nombrá!..

¡Que repiquen las campanas!

¡Muera quien mar pago da!»

¡Pobresito Juan Breva! ¡Cómo desía estol

Pausa. Dentro se oye la voz de Natividad. Luego la de Pasión.

NATIVIDAD. ¿Padrino?

PADRINO. *Levantándose.* Ya están ahí.

PASIONERA. ¿Padrino?

PADRINO. ¡Aquí estoy!

Salen por la puerta del foro madre e hija, tal como llegan de la calle. Natividad, vestida de negro, y Pasionera, de hábito del Señor.

PASIONERA. ¡Padrino!

PADRINO. ¡Ven acá, hija mía! *La abraza.* ¡Qué guapa vienes! ¡Qué colores traes! ¿Eh, Natividad? ¡Es otra!

NATIVIDAD. ¡Gracias a Dios, es otra!

PADRINO. ¡Pasó la nube negra! ¡Ya estás aquí; ya estás en tu casa; ya estás con tu madre otra vez!

«Todas las flores der campo
las cautiva er mes de enero;
y en yegando abril y mayo
salen de su cautiverio.»

PASIONERA. ¡Vamos! Sartó la coplita. Usté no cambia; usté es er mismo.

NATIVIDAD. Er mismo: es un surtidó descompuerto.

PADRINO. ¡Er mismo! Sobre to pa quererte. Dios te bendiga, buena mosa. Yo no he tenío hijos, Natividad; pero no sé lo que me pasa con esta criatura, que a ratos me parese hija mía. ¿Usté ha pensao alguna vez en casarse conmigo?

NATIVIDAD. ¿Yo? ¡Dios me libre!

PADRINO. ¡Ja, ja, ja!

Pasa fuanica del interior de la casa al lavadero, gozosa del cuadro que ve.

PASIONERA. ¡Jesús! ¡Qué cosas tienel! Padrino, me ha dao muchos recuerdos pa usté la madre Reverberación.

PADRINO. ¡Ah, sí!

PASIONERA. ¡Pobresital! ¡Qué buena es! ¡Más me ha consolaol... Y muy grasiosa. ¡Se le ocurren unas comparaciones!...

PADRINO. Como que ha heredao los siete saleros de su padre. Tu madre se acordará de é. ¡No se acuerda usted, Natividad, der padre de esa monja? ¡Chipichipil!

NATIVIDAD. ¿Chipichipi? ¿Er cordelero de la Arfarfa?

PADRINO. ¡Justamentel! Ese era er padre de eya. ¡Floja borrachera tomó Chipichipi er día que profesó su hijal! ¡Pa vé si se le pasaba er dijustol!

NATIVIDAD. ¡Ér las tomaba un día sí y otro no!

PADRINO. La chiquiya profesó contra viento y marea. Pero nació pa monja: nació santa.

PASIONERA. Y lo sigue siendo. Es verdá que ayí lo son todas. Argunas en particulá paese que se bajan de los artares pa hablá con una. *A Natividad.* ¡Mire usted que la madre Sesilia!

NATIVIDAD. La madre Sesilia es una Virgen. ¡Tiene un resplandó en er semblantel!...

PASIONERA. ¡En fin, dichosa Casa aqueya! Mucho bueno le debo.

PADRINO. ¡Pos a aprovecharlo! ¡Vida nueva, Pasión! ¡Mira la primavera cómo viene este año! ¡Más flores trae que nuncal! ¡Tú verás los claveles que voy a mandarte mañana!

PASIONERA. Se lo agradezco a usted, Padrino; pero yo ahora no me pongo flores.

PADRINO. Ya lo sé. ¡Pero eso tampoco durará mucho tiempo! Los claveles te los mando pa que los veas... y pa que ojos te vean a ti, de camino. Luego tú se los pones ar santo de tu devosión.

PASIONERA. Ya eso es otra cosa. Se los pondré ar Señor der Gran Podé.

PADRINO. Bueno, Natividá, y este año me la yevo ar Rosío.

NATIVIDAD. Por mí..

PASIONERA. ¿Ar Rosío?

PADRINO. ¡Ar Rosío! ¡A visitá a la Virgen! ¡Y a que me envidien a mí los trianeros! Porque te vi a yevá a la grupa e mi jaca.

PASIONERA. ¡Cristo Padrel! ¡Usté se ha vuelto local! Deje usté eso pa el año que viene.

PADRINO. Conforme. Me someto. ¡Pero a la arternativa der *Choquerito*, que será pa feria de San Miguelé, no deajo de yevarte! ¡Con tu mantiya negra!

PASIONERA. ¡Caye, usté por Dios! No estoy yo pa fiestas, Padrino. Ni ahora, ni en argún tiempo. Una cosa es que me haya conformao con mi desgrasia y otra que sarga por ahí como si na me hubiera pasao.

PADRINO. ¿Usté oye esto, Natividá?

NATIVIDAD. Yo no nesositaba oírlo.

PASIONERA. Bastante he dao que hablá, por seguera, o por mala suerte, o porque Dios ha querío castigarme en mi soberbia. Yo a nadie escuchaba; a mí me engañaba to er mundo: usté, mi madre, la gente... ¡to er mundol... menos el único que me engañó. Caro lo he pagao. Bastante he dao que hablá. Ahora tengo la obligación de comportarme de manera que cayen toas las bocas. ¡Las que más hablaron! De mi casa a la iglesia, de la iglesia a mi casa, y en mi casa me encontrará to er que quiera verme. Yo a ninguna parte he de í. Y está dicho.

NATIVIDAD. ¡Ahl pos si está dicho... punto redondo.

PASIONERA. Pero ¿no está bien dicho, madre?

NATIVIDAD. Sí, hija, sí; ahora está bien dicho; no te lo niego. Hay que ponerse en tu lugá... Ya poquito a poco irán variando las cosas. Varían más que uno quiere. De setiembre acá... ya tú ves.

PADRINO. Bueno, bueno; pero en un buen término medio está la virtud. ¡No va a salir de un convento pa meterse en otro! ¡Digo yo! ¿A que no es eso lo que en Santa Isabé se te ha predicado?

PASIONERA. En Santa Isabé me han enseñado a perdonar y a conformarme con mi suerte. No es poco.

PADRINO. ¿Y a que procures olvidar tu mala fortuna, no te han enseñado?

PASIONERA. A eso es difícil que nadie me enseñe.

PADRINO. ¡Pasionera!

PASIONERA. Como también las madres me han enseñado a que no mienta nunca, digo la verdad.

NATIVIDAD. Esa verdad también la sabía yo como tú.

PASIONERA. Porque usted es mi madre. Sí, señor: un engaño como el mío, no se borra. Ni resando, ni hablando con Dios, me ha farto nunca de pensamiento ese hombre.

PADRINO. ¡Ese mal hombre!

PASIONERA. Cuando menos lo esperaba yo, él venía. Cuando más había por alejarlo, más fuerte se me representaba. Puede más que yo. Le he perdonado el daño que me ha hecho; reconozco que fui traidor con él; no hay ofensa que no le deba... ¡y sin embargo!... Más de una vez, resando, soñando con lavarme, entre las letras del libro de mis devociones se me ponían otras letras que decían: «Está con otra. No te quiere.» ¡y así acababa el resar! Puede más que yo. Dios me perdone.

PADRINO. Vaya, vaya, esto lo quiero menos que nada. ¡No te apures, chiqui! Tiempo es tiempo. Después de un día viene otro y ahora ha empezado la primavera. Sosiégate: alegra esa cara, que no me gustas de dolorosa.

PASIONERA. ¿Usté cree que no lo procuro? ¡Pos sí que lo procuro! En fin... hasta luego.

PADRINO. ¿Te vas?

PASIONERA. Sí; voy a dejá er velo... y a vé mi cuarto.

PADRINO. Pos Dios te acompañe.

NATIVIDAD. Ahora iré yo contigo.

Márchase adentro Pasionera.

PADRINO. Váyase usté, si quiere, porque yo me marcho ya también.

NATIVIDAD. ¡Ay, Padrino, yo me vuelvo local!

PADRINO. Carma, Natividá; mucha carma. Lo peó ya va pasao. Carma.

NATIVIDAD. ¿Usté ha vuerto a sabé de ese piyo?

PADRINO. ¡No que no! Le seguí la pista unos meses. Está del otro lao de los mares. Tuvo que poné tierra y agua por medio. Y por Seviya no recala. En esta plasa no vuelve a toreá. Hay aquí quien lo espera pa ajustarle unas cuentesitas que paran en la cárse. No recala por Seviya, no.

«Por una cosita leve
hise de mi ropa un lío,
por lo que sobreviniere.»

NATIVIDAD. Pos me tranquilisa usté un poco, Padrino. Menos má si er peligro está lejos.

PADRINO. ¡Está lejos!

NATIVIDAD. Pero ¿y esa hija mía, sin ventura ya a los veinte años? ¿Usté no la ha oído?

PADRINO. Ahora ¿qué ha de desí más que lo que dise?

NATIVIDAD. Lo que dise es lo que le pasa: lo que siempre dirá.

PADRINO. Es naturá que usté, que es su madre, lo tema, pero es un desatino.

«Le dijo er tiempo ar queré:
esa soberbia que tienes
yo te la castigaré.»

NATIVIDAD. ¡Er tiempo! ¡Er tiempo! A mi hija no la remedia er tiempo, Padrino.

PADRINO. «Toíto lo consume er tiempo;
con la muerte to se acaba:
se acabó nuestro queré;
¡lo que yo nunca pensar!»

¡También había que oírle a Ramonsiyo er de Triana esta soleá!

NATIVIDAD. Con Pasión no resa esa sentensia; es muy dura, muy firme.

PADRINO. «Castiyos he visto yo
abatíos por la tierra:
nadie fantesías gaste,
que er mundo da muchas vuertas.»

NATIVIDAD. Usté y yo vamos a peleá y van a tené la curpa las coplas.

PADRINO. ¡Cal Cuando uno no quiere, dos no riñen. Hasta la vista.

NATIVIDAD. Que venga usté a acompañarnos, Padrino.

PADRINO. ¿Aunque diga coplas?

NATIVIDAD. Aunque diga usté picardías.

PADRINO. Vendré; vendré más que nunca.

NATIVIDAD. Eso quiero yo.

PADRINO. Adiós, Natividá.

NATIVIDAD. Adiós, Padrino. *Suspirando.* ¡Ay Dios mío de mi armal

PADRINO. *En la puerta del foro, volviéndose un momento antes de irse:*

«Subí a la muraya;
me respondió er viento:
¿A qué vienen tantos suspiritos,
si ya no hay remedio?»

NATIVIDAD. ¡Er demonio del hombre! Vamos a vé qué hase esa hija. *Llamando.* ¡Juanical
Sale Juanica del lavadero.

JUANICA. Mándeme ustedé.

NATIVIDAD. ¿Ha venío arguien mientras yo he andao por ahí?

JUANICA. Nadie; no, zeñora. *Éntrase Natividad en la casa.* ¿Le paece a ustedé? ¡Eya, tan alegre de antes!... No es conocía. Y to por la charraná der zeñorito. ¡Cuando yo digo que un novio zolo no conviene!... Tos zon zinzabores.

Vuélvese al lavadero. A poco se la oye cantar:

«A rey muerto, rey puesto,
dice mi madre:
no pazes, niña mía,
penas por nadie.»

Lllaman a la puertecilla de la callejuela y sale disparada a abrir. Este va a zé Mateo. ¡Y cuidao que le tengo dicho que no yame azín! *Abre la puertecilla y exclama:* ¡Pos no es Mateo!

Es Africa.

AFRICA. Buenos días.

JUANICA. Buenos días.

AFRICA. ¿Está doña Natividad?

JUANICA. Zí, zeñora.

AFRICA. Pos dile que quiero hablá con eya.

JUANICA. Paze ustedé ar cómedó o ar patio.

AFRICA. No; aquí la espero.

JUANICA. Ea, pos zienteze ustedé mientras viene. *Se va por la puerta del foro.*

AFRICA. De seguro que lo saben ya. Las malas notisias corren pronto. ¡Si esto es una mala notisial! ¡Mentira parese que no se puedan sentí siertas cosas! Por supuesto, que mis visitas a esta casa van a dejá nombre. ¡Vaya dos terremotos!

Aparece Natividad con ánimo intranquilo. La sigue Juanica, que se vuelve a meter en el lavadero.

NATIVIDAD. ¡África! ¿Ustedé por aquí?

AFRICA. Sí, señora. Er viento me ha empujao. Dios guarde a ustedé, Natividad.

NATIVIDAD. Muchas gracias. ¿Y qué viento es ése?

AFRICA. ¿No ha yegao acá ningún remolino?

NATIVIDAD. No sé... ¿Qué hay? ¿Susede alguna cosa nueva?

AFRICA. Ya veo que er viento ha echao por otra caye. No sabe ustedé na.

NATIVIDAD. Pero ¿de qué? ¡No me asuste ustedé, por Dios santol! ¿Es argo malo lo que ocurre?

AFRICA. Si es malo o bueno, que lo discuta Salomón. Pa mí que es bueno; vamos, que es una desgracia con suerte, pero en fin...

NATIVIDAD. A vé... Siéntese ustedé, África. ¿Qué es eyo?

AFRICA. ¿Ustedé no ha visto los papeles de hoy?

NATIVIDAD. No, señora.

AFRICA. ¿Ni los de ayé tampoco?

NATIVIDAD. Yo no veo los diarios casi nunca.

AFRICA. ¿Y er Padrino no ha estao aquí?

NATIVIDAD. Diez minutos no hase.

AFRICA. ¿Y tampoco ha dicho palabra?

NATIVIDAD. De na nuevo.

AFRICA. Pos yo cogí er diario y se me fueron los ojos a la notisia como dos griyos ar tomate.

NATIVIDAD. Pero ¿a qué notisia?

AFRICA. A una que a ustedé y a mí nos importa. Venía yo a que me la confirmaran aquí, y resurta que soy quien la trae. ¡Pos la noticia es un confite! ¡Una pírdoral! Pa tragarla de gorpe.

NATIVIDAD. ¡Ay, hable esté ya, que estoy con el arma en un hilo!

AFRICA. Verá ustedé. Hase unos cuantos días se supo que er vapó seviyano *Lope de Rueda* se fué a pique, yegando a la Habana. Venía de la Argentina y traía pasaje; casi tos españoles. Unos se pudieron

sarv y otros se ahogaron. Ay tenían su suerte. Pos bueno: los diarios de ay y los de hoy traen una relación de muchos desaparecidos.

NATIVIDAD. Ay, por Dios!

AFRICA. Aquí está. *Saca de su bolso un periódico y busca el relato.*

NATIVIDAD. *Con susto; con un raro presentimiento.* Viene algún amigo de nosotras?

AFRICA. Escuche usted. Usted verá si conose a alguno. *Leyendo.* José Martínez Prieto, de Cádiz; Juan Luis Aranda López, de Soria; Eustaquio Sandino y Gutiérrez, de Madri; Pelayo Ruiz Asevedo, de Pravia; Alberto sija Castro, de Seviya...

NATIVIDAD. *Levantándose como por resorte.* Jess!

AFRICA Aquí está; aquí lo tiene usted: Alberto sija Castro, de Seviya. *Le da el periódico.*

NATIVIDAD. Jess! *Se apodera de ella una singular excitación, que crece gradualmente, y en la que late un júbilo que en vano trataría de disimular con lamentos y lágrimas. A la vez llora y ríe.* Jess, qué cosas pasan! En er día de hoy! Esto lo ha hecho Dios! Esto lo ha hecho Dios! Ayl Qu digo? qu digo? Esto no lo ha hecho Dios! Dnde est er nombre; dónde está? Yo no veo sin gafas! S, sí; esto lo veo sin gafas! Aquí está, aquí está: Alberto sija Castro. Er nombre y los dos apeyidos! No cabe duda: l es; él es! Esto lo ha hecho Dios! Esto lo ha hecho Dios! Pobresitos! pobresitos! pobresitos los que han muerto con él! Ayl ayl! No s lo que habl! Me alegro de una desgrasia así... No, no me alegro, no me alegro, yo no me alegro... cmo me vi a alegr? Es nervioso... es nervioso... es risa nerviosa... Lo ha hecho Dios! Lo ha hecho Dios! Usted desa bien: a qué negarlo? Es una desgrasia con suerte. Ha so er verdugo de mi hija! Hija de mi

arma! ¡Pobresitos los otros! Es nervioso... es nervioso... es risa nerviosa...

AFRICA. Sosiéguese ustedé, Natividadá.

NATIVIDAD. Sí, sí; yo procuraré sosegarme... Ahora tomaré yerba Luisa. Es mucha impresión... es mucha impresión... ¡Ay! ¡ay!..

AFRICA. Conozco la impresión: es prima hermana de la mía. A mí primero me dió un tembló muy grande; luego yoré besando a mi hijo; pero después se me pasó er soponsio... y no bailé unas sevyanas porque tengo un tobiyo malo. Este fué er responso.

NATIVIDAD. ¡Ay, qué grasiosal! ¡Qué cosas dise esta mujél! Esta relación estará comprobá: ¡cuándo los periódicos la publican!

AFRICA. Ah, desde luego: de la redasión der *Notisiero* vengo yo. Está comprobá. Y ahora voy a yegarme a la ofisina de los vapores pa quedá más tranquila.

NATIVIDAD. ¡Jesús!

AFRICA. ¡Señora, por amarga que sea el agua der má que se lo ha tragao, mucho más amargas son las lágrimas que me ha costao a mí! ¡Dios lo perdone, pero bien muerto está! Y eso que no me fío, mientras no pase tiempo. Ése es muy capaz de haberle dao palique a una corvina y conquistarla pa que lo saque a flote.

NATIVIDAD. No, no lo eche ustedé a broma, por Dios. Esto es verdá; esto no se publica si no es sieto. ¡Lo ha hecho Dios! ¡Lo ha hecho Dios! Voy a vé cómo se lo digo a mi hija.

AFRICA. ¿Ahora?

NATIVIDAD. ¡Sí; si acaba de yegá der conventol! ¡Si ya la tengo en casa! ¡Hoy! ¡hoy! ¿Ve ustedé qué coincidencia? ¡Hoy! ¡No hase ni media hora! ¡Lo ha hecho Dios! ¡Lo ha hecho Dios!

AFRICA. Sí, Natividá; ¡lo ha hecho Dios!

NATIVIDAD. No se vaya usted, África; ahora vengo. ¡Pobresita hija mía! ¡Lo ha hecho Dios! ¡Lo ha hecho Dios! *Vase por la puerta del foro.*

AFRICA. Pos, señó, yo no bailé las sevyanas por causa der tobiyo; pero esta mujé va a bailá las seis coplas. ¡O er bolero, que es más de su tiempo! ¡Un cristá y un marco dorao le pone a la notisial!

Sale Juanica del lavadero con los pelos de punta.

JUANICA. ¿Er novio de la zeñorita ez er que ze ha ahogao?

AFRICA. Así parese.

JUANICA. ¿Lo trae er periódico?

AFRICA. Sí.

JUANICA. ¡Entonces!... ¡Pos ha zío castigo de Dios!

AFRICA. Castigo de Dios. ¡Toas estamos conformes!

JUANICA. ¿Verdá usted que zí? Yo... ¡yo cazi me alegrol!

AFRICA. ¿Tú, por qué?

JUANICA. ¡Porque ha zío mu malo pa la zeñorital! Y lo que es Mateo va a alegrarze.

AFRICA. ¿Quién?

JUANICA. Mateo: mi novio.

AFRICA. ¿También se va a alegrá Mateo? ¿A que voy yo a concluí por tenerle lástima?

Pasionera llama desde dentro a Juanica.

PASIONERA. ¡Juanical! ¡Juanical!

JUANICA. ¡Ayá voy, zeñorita Pazión! *Éntrase corriendo en la casa.*

PASIONERA. *Dentro.* Hazle a mi madre una tasa de tila, que está muy arterá.

JUANICA. *Tambien dentro.* Ya mismito.

Pausa. Vuelve Pasionera por la puerta del foro, tal vez embellecida por el dolor. Brillan sus ojos más que nunca.

PASIONERA. ¡Áfrical

AFRICA. ¡Pasioneral! ¡Qué cosas!... ¿no es verdá?

PASIONERA. ¡Déjeme usted darle un abraso!

AFRICA. Sí, hija, sí. Venga usted. *Se abrazan.* Yore usted, si quiere.

PASIONERA. Querría, pero no puedo. No sé qué me pasa. No puedo. Ya vendrán las lágrimas más tarde. Ahora ¡tengo un espanto, una cosa tan rara dentro de mí!... ¡unos pensamientos tan negros y tan malos!... ¡Virgen mía! ¿Qué es esto?... *Suspirando.* ¡En fin!... ¡Dios le dé su perdón! *Cae desplomada en una silla. Mueve con extravío los ojos. Al cabo exclama, como si resumiese todo su sentir:* ¡Ya no será de otro!

AFRICA. ¡Criatural

PASIONERA. ¡Ya no será de otro!

AFRICA. Si eso la deja a usted tranquila...

PASIONERA. Ahora nos vamos a yegá mi madre y yo a casa de su padre. A vé qué es lo que sabe. Ér de seguro tendrá más notisias, ¿verdá?

AFRICA. Sí; es posible... Por más que estaban peleaos. ¡Er padre le ha deseao un rayo veinte veces!

PASIONERA. Lo habrá dicho.

AFRICA. ¿Qué más da ya una cosa que otra? Le yegó su hora ar desgrasiao. Ahora estará dándole cuenta ar de las yaves de las muchas malas partías que ha hecho en este mundo. ¡En Seviya na más deja dos viudas!

PASIONERA. ¡En Seviya deja a quien lo quiso más que su madre!

AFRICA. Bueno; pero eso ya pasó. Este es un libro que se ha acabao. Un libro muy triste, que guste o no guste, se ha acabao.

PASIONERA. Muy triste, sí; muy triste... ¡pero yo vorvería a leerlo!

AFRICA. ¡Vamos, no diga usted locuras! Sabiendo er finá que ha tenío pa usted, ¿vorvería usted a leerlo?

PASIONERA. ¡Sien veses!

AFRICA. ¿Es que la engañé yo a usted en lo que le dije?

PASIONERA. Eso no.

AFRICA. ¡Ay, si me hubiera usted escuchao!

PASIONERA. ¡Ni a mi madre escuchél...

AFRICA. Pero cuántas veses, más tarde, pensaría usted a su solas: «¿Por qué no le hice caso a África?»

PASIONERA. ¡Ni una vez siquiera pensé esol!

AFRICA. ¿No se arrepintió usted?

PASIONERA. ¡Nunca! Nasí su esclava. Cuando huyó de mi lao, yo no me maté... soñando encontrármelo algún día; y no lo seguí... ¡porque se lo tragó la tierra!

AFRICA. Ahora ha sío la má; y más seguro.

PASIONERA. Si yego a vislumbrá dónde estaba, voy detrás de sus pasos. ¿Por qué? ¡Por que sí!

AFRICA. Sí: eso que no se esplica más que la que lo siente.

PASIONERA. Eso.

AFRICA. Usted es mujé pa una novela.

Pasionera va a ella y le coge con cariño ambas manos.

PASIONERA. Una cosa de las que usted me dijo, ér me la negó siempre. ¿Es verdá que le queda a usted un hijo suyo?

AFRICA. ¿Que si es verdá? Yo aquer día vine aquí a confesarme. Ya le traeré a usted er niño pa que lo vea. Y se va usted a reí: anda como el abuelo: como er notario: con los pies pa dentro. Se va usted a reí. Cuando el abuelo lo ve por la caye, no sabe si darle un beso o si pegarle un tiro.

PASIONERA. És usted más dichosa que yo.

AFRICA. Como que mi deseo de perderlo de vista era porque me había amenasao con quitármelo. ¡Hijo de mis entrañas! Ya no me lo quita; ya es mío; ya no es más que mío,

PASIONERA. ¡Cómo la envidio a usted!

AFRICA. Pos más soy mujé pa compadesía, Pasionera. Nadie está por dentro de nadie.

PASIONERA. ¡Pos yo la envidio a usted!

Llega Natividad dispuesta para salir a la calle. Trae también el velo de su hija.

NATIVIDAD. Aquí tienes, hija de mi arma.

PASIONERA. ¿Se ha sosegao usted?

NATIVIDAD. Un poquiyo.

PASIONERA. ¿Vamos, entonses?

NATIVIDAD. Vamos, sí. ¿Le ha dicho a usted Pasión dónde vamos?

AFRICA. Sí, señora. Yo también voy a buscá notisias. Si averiguase argo de particulá, vorvería aquí a desirlo.

NATIVIDAD. *Con mucho agrado.* Usté viene siempre a su casa.

AFRICA. Muchas gracias, Natividá. Me voy antes que ustedes, pa no salí juntas. Y na de emperrarse, Pasionera. A encomendarlo a Dios. No hay otra medisina pa lo incurable. Buenos días.

PASIONERA. Adiós, África.

NATIVIDAD. ¡Vaya usted con Dios!

AFRICA. *A Natividad, que la acompaña hasta la puerta de la callejuela.* De las tres, usted es la que más gana. *Vase.*

NATIVIDAD. *Volviéndose a su hija.* ¡Qué simpática es esta mujé! Yo apenas había hablao con eya; pero tiene muy buenos sentimientos. ¿Y tú, cómo estás? ¡Levanta esa frente, reina mía! ¡Lo ha hecho Dios!

PASIONERA. Madre, no me diga usted eso: ¡por malo que fueral... ¡Ayl... ¡Yo tengo en er pecho una angustia de no podé yorál...

NATIVIDAD. Es que ér no merese tus lágrimas.

PASIONERA. ¿Ni mis lágrimas, madre, después de muerto?

NATIVIDAD. ¿Son pocas, quisás, las que has derramao por é antes de ahora? ¡Dios se lo ha yevao! Dios sabrá perdonarlo. ¡Yo me veo libre de una sombra, hija mía! ¡Déjame desírtelo! ¡Déjame desahogarmel! ¡Ay, Señor, Señor!... ¿Por qué no te lo yevaste el año pasao?

PASIONERA. ¡Madrel

NATIVIDAD. ¡Hijal Serías tú dichosa.

PASIONERA. ¿Sin Arberto? ¡Nuncal

NATIVIDAD. ¿Sin Arberto, nunca? ¿Por qué?

PASIONERA. ¡Porque nol

NATIVIDAD. Vamos, vamos, desecha esa idea. Ven conmigo.

PASIONERA. Nos iremos por aquí también, que son cayes más solas.

NATIVIDAD. *Desde la puerta del foro a Juanica:*
¡Juanical! ¡Ven a serrá esta puerta, que nos vamos! *Juanica aparece en la puerta del foro. Hija y madre se marchan por la de la callejuela, en silencio.*

JUANICA. ¡Qué pena me da a mí de la zeñorital Ze le traspaza a una er corazón en verla y en oírla. *Al ir a cerrar, se asoma a la callejuela y ve a su novio.* ¡Andal! ¡Mía ayí Mateo, parao como un faról! ¿Qué estará aguardando? ¿Zerá tonto? Ya me ha visto. Ya viene pa acá. *Se quita de la puerta.* Lo traigo zin zueño. ¡Arguna coza tendré yo pa gustarle tanto!

Llega Mateo.

MATEO. Aquí estoy de vuelta. ¿Tú estás zola, verdá?

JUANICA. Estoy zola, pero como zi hubiera gente. No te propazes. ¿Zabes lo que ocurre?

MATEO. ¿Qué ocurre?

JUANICA. ¡Que er novio de la zeñorita venía pa acá en un barco, y ze ha ido a pique!

MATEO. ¿Es de veras?

JUANICA. ¡Tan de veras como que ze ha ahogaol

MATEO. ¡Qué barbaridá! ¡Por argo le temo yo tanto al agual! ¡Ni una lancha tomo en er ríol! ¡Qué barbaridá! ¡Mía que morirze ahogao debe de zé un trago!

JUANICA. ¿Un trago na más? Horró da penzarlo, Mateo. ¡Qué zino! Dios castiga zin palo ni piedra.

MATEO. ¡Pobreciyol! Yo no lo zentiría zi ze hubiera muerto de otra manera; pero ¡mía que ahogaol! Más le temo al agua que un gato. El agua pa los peces. A mí que me dejen en tierra firme. ¡Y vengan moros! Pero en tierra firme.

JUANICA. ¿Fuiste a la platería?

MATEO. ¡No me hables! Negro vengo. A la vuerta me he encontrao a mi teniente, le he tenío que contá de dónde venía, y ze ha *pitorreo* de mí. Me ha dicho que ezo de que un paizano ze divierta de un militá no le paza más que a uno de Trebujena. Negro vengo. No espero más zino que eze zeñó me mande a otro mandao. ¡A tomá una lanchal! Porque tiene razón mi teniente...

Llega de sopetón el Padrino por la callejuela, un tanto agitado.

PADRINO. ¡Hola!

MATEO. ¡Azúcal!

PADRINO. ¿Eh?

JUANICA. No hay nadie en caza, zeñórito.

PADRINO. Ya lo sé. He hablao con eyas un momento... Vi a aguardarlas aquí.

JUANICA. ¿Le han dicho a usté quizás...?

PADRINO. Acababa yo de leerlo. ¡Jesús! ¡Jesús! Me ha desconsertao... Ar fin y ar cabo, una desgrasia así... un hombre joven... ¡fuera lo que fueral...

MATEO. ¡Y ahogaol!

PADRINO. ¡Ahogaol! En fin, esta es la vida. Le venió la papeleta. Por ayá nos espere muchos años, ¡qué demonio!

«A la mar maera
y a la tierra güesos...»

¿Hisiste mi encargo?

MATEO. *Poniéndose en guardia.* Zí, zeñó.

PADRINO. ¿Estaba ayí don Evaristo?

MATEO. Zí, zeñó.

PADRINO. ¿Quedó enterao?

MATEO. Zí, zeñó.

PADRINO. ¿Tienes prisa?

MATEO. Ninguna: no, zeñó.

PADRINO. Entonses vas a yegarte ahora a la caye Trajano, 61, a desí que no me esperen esta tarde.

MATEO. ¿A... a... a la caye Trajano?

PADRINO. Sí: donde el otro día. Que no me esperen esta tarde.

MATEO. Bueno... y usté ze va a yegá ar cuarté... a decí que no me esperen a mí esta noche.

JUANICA. *Aterrada.* ¡Mateo!

PADRINO. ¿Eh?

MATEO. ¡Porque voy ar teatrol!

PADRINO. ¿Qué dises, hombre?

MATEO. ¡Que de un zordao de Trebujena no ze divierte ningún paizano de Zeviyal! ¡Que usté no es militá ni er Dios que lo crió, y que no tiene gracia que me mande tanto!

PADRINO. *Acercándosele con sorna.* ¿Conque... yo no soy militá?

MATEO. *Saludándolo automáticamente.* ¡Ezo me han dichol!

PADRINO. ¿Y por eso no tiene gracia que te utilice?

MATEO. No... no tiene gracia.

PADRINO. Pos ahí verás tú: yo creo que si argo tiene gracia es eso. Porque si yo fuera militá, ¿qué gracia tendría que mandara a un quinto?

MATEO. *Temblando y riendo.* Ezo zí.

JUANICA. ¡Zi no zabe lo que dice, don Padrino! Mándelo usted onde quiera.

MATEO. Ya con las cartas boca arriba voy ar fin der mundo.

PADRINO. Y además vas a í tan contento. Con er Padrino nadie riñe. Juanica, yo pienso aguardá aquí a las señoras, como ya te he dicho. Queda un perro en la casa. Coge tu mantón, y yégate a la caye Trajano, 61, a desí que no me esperen esta tarde.

JUANICA. Zí, señó: ya mismito.

PADRINO. *A Mateo.* ¡Y tú, si quieres, la acompañas!

MATEO. ¿Pos no vi a queré?

PADRINO. ¿Ves tú, hombre?

JUANICA. ¡Qué bueno es don Padrino! Anda, vámonos por aquí. Usté le dirá al ama...

PADRINO. Márchate descuidá. Tú, er de Trebujeña: ¿SOMOS amigos?

MATEO. Zomos amigos. Pué usted mandarme como zi fuera er generá.

PADRINO. Pos anda con Dios y ten cuidao con la cantinera.

MATEO. ¡Que... que tenga eya cuidao conmigol *Se va por la puerta del foro tras Juanica.*

PADRINO. ¡Ha estao grasioso er chavaletel... ¡Ja, ja, ja! Primera vez que pincho en güeso. ¡Pero er Padrino mandal ¡En Seviya... y en las cinco partes der mundo!

«Esta noche mando yo,
mañana mande quien quiera:
esta noche he de poné
por las esquinas banderas.»

¡Bien lo discurrí... y bien me está saliendo! ¡Ér no le metió fuego a mi casa pa alejarme de aquí una hora? ¡Pos yo lo he echao al agua a é pa alejarlo por siempre! Pasionera debe sé dichosa. ¡Será dichosal

Es cosa mía. *De pronto, mirando hacia la callejuela, algo ve que lo deja atónito y que lo estremece. ¿Eh? ¿Qué es esto? Pero ¿estoy soñando? ¿Estoy soñando yo?*

Son naturales el desconcierto y el susto del Padrino: por la puertecilla de la callejuela se presenta el naufrago, al cual, por su parte, también lo turba el hallarse con el Padrino allí.

ALBERTO. ¡Padrinol

PADRINO. ¿Eres tú? Pero ¿eres tú? ¡Malhaya tu sombral

ALBERTO. ¡Padrinol ¿Ha visto usted ar demonio?

PADRINO. ¡Lo preferiría! ¿A qué vienes aquí? ¿De dónde sales?

ALBERTO. A lo que vengo, vengo. Eso es cuenta mía.

PADRINO. Y mía también.

ALBERTO. ¿Quién lo ha nombrao a usted mi padrino de veras?

PADRINO. ¡Nadiel ¡Ni ganas! Pero soy Padrino en esta casa. ¡Ya te estás yendo de eyal

ALBERTO. ¡Ay, qué grasiosol No estoy yo acostumbrao a perdé los viajes.

PADRINO. Pos lo que es éste, dalo por perdío.

ALBERTO. Eso ya lo veremos.

PADRINO. Ya lo verás. Aquí ahora soy el amo. Entra por la casa si quieres: no encontrarás a nadie. Soy yo el amo.

ALBERTO. ¿Se va usted a casá con la vieja?

PADRINO. Cosas más difísiles se han visto.

ALBERTO. Pa sé er padre de Pasionera, ¿no?

PADRINO. ¡Lo asertaste, hombre!

ALBERTO. ¿Y pa quedarse también con la platearía? Eso nunca estorba.

PADRINO. Pero no me hace farta: no lo necesito. Tengo un buen pasá. Y he ganao muchos dineros en

este mundo pa gastármelos con las mujeres. ¡Casuarmente lo contrario que tú!

ALBERTO. ¡Diferencia que hay de tené gracia a no tené grasial

PADRINO. ¡O lo otro!

ALBERTO. ¡Lo que a usté se le antojel

PADRINO. ¡Pos a mí lo que se me antoja es perderte de vista hasta la eternidál ¿No te basta er daño que has hecho en esta familia y vienes a aumentarlo? ¡No será mientras viva er Padrinol ¿De dónde sales?

ALBERTO. Sargo de un agujero: ¿a usté que le importa? Dos días yevo en Seviya, pero no quieo vé a nadie.

PADRINO. ¿Y cómo te atreves a darte a luz por la mañana?

ALBERTO. ¡Si no es que yo tema; si es que me da asco de la gente, señól En Seviya pa mí no hay más que una persona: la que vengo a buscá.

PADRINO. ¿Después de haberla tirao al arroyo?

ALBERTO. Por eso: a recogerla; a repará mi farta; a que me perdone. ¡A besá er suelo que eya pise! ¡Yo no me daba cuenta de lo que la quería! ¡No pueo viví sin eyal

PADRINO. Pos vete acostumbrando porque sin eya vás a viví. Está en lugá seguro.

ALBERTO. Estaba. Ha salío der convento esta mañana misma. ¿Cree usté que yo soy er bobo de Coria? Y pa que eya vea que le sigo los pasos, que es señá de lo que la quiero, me he yegao aquí sin perdé un instante.

PADRINO. ¿A infernarla, eh? ¿Confiao en que tenía seguera por tí, y en que eso seguiría, y en que vorverte a vé y echarse en tus brazos sería la misma cosa? ¡Pos ni la ves, ni aunque la vieras haría más que vorverte la espardal ¿Te sonríes?

ALBERTO. Sí.

PADRINO. Hases bien. Aprovecha; que quisás yegue pronto la hora de ponerte serio.

ALBERTO. Ha yegao ya, Padrino. Y le yamo a usté así, porque quiero que usté me varga. Óigame usté por su salú. Yo le juro a usté que no soy er que era: que estoy regenerao... o que, si no lo estoy, me quiero sarvá. ¡Se lo juro a usté por mi madre! ¡Por mi madre! ¡Da muchos palos la desgrasia! ¡Como he vivío hasta aquí no vivo un día más! Estoy cansao de rodá por las cayes. Y esta voluntá de haserme un hombre de provecho se la debo yo a esta mujé, y no me la quita der corasón ni usté ni er cabirdo.

PADRINO. Eso me gusta. Me alegro de verte tan entero. Y supongo que antes que ar Padrino le habrás dicho lo mismo a tu padre.

ALBERTO. Yo en la casa de mi padre no pongo los pies mientras viva ayí quien usté sabe que mi padre ha yevao. ¡No! ¡Ese gustito, no! ¡No!

PADRINO. ¡Ole! Eso es hincarse delante de un toro pa buscá las parmas.

ALBERTO. Pero ¿usté no me cree?

PADRINO. Pero si tú no eres er bobo de Coria, ¿te figuras quisás que yo soy un *gruyo* que ha venío a las corriás de feria? No quiés na con tu padre... pero le pediste dinero pa irte a la Argentina.

ALBERTO. ¡Por librarlo de mi castigo! Y mire usté si ér lo comprendió, que me mandó er doble de lo que le pedí a vuerta de correo. Así como disiéndome: «¡Vete ya donde yo no te vuerva a vé! A enemigo que huye»... ¡Qué bonito rasgo pa un padre! ¡Yoré yo poco cuando resibí la letrital...

PADRINO. Te dió yorona, ¿eh?

ALBERTO. Respete usté este sentimiento. Usté también ha tenío un padre.

PADRINO. Mira, Arberto, nos conosemos demasião pa andarnos con toreo de adorno ni perdiendo

un tiempo que a mí me interesa aprovechar. Ni tú vas a lograr engañarme, ni yo a ti. ¿Tú has leído en los papeles de hoy que se te da por muerto?

ALBERTO. Sí, señor: lo he leído ¡Y por eso vengo también! ¡Porque me he calao toa la intensión de esa notisial

PADRINO. ¡La intensión de esa notisia la sé yo solol Yo, que la he dao.

ALBERTO. ¿Usté?

PADRINO. ¡Yol ¡Yo, que tengo amigos hasta en el Infierno! ¡Er que te ha echao al agua en la Habana soy yo; y er que te da un balaso si quiés ponerte a flote, yo también!

ALBERTO. Pos, señor, está visto: nasí con la negra. ¡Soy el hombre más perro que Dios ha criaol ¡No basta que me tuviera que í de Seviya deshonrao y calumniao, y que haya pasao seis meses de Purgatorio rodando por ahí! ¡No basta que quiera vorvé ar buen camino y que lo jure por lo más sagraol ¡No bastal ¡Me tengo que moríl ¡Es preciso que yo desaparezca der mundo! ¡Hase farta mi muertel Pos na, no me muero; no se haga usté ilusiones: estoy vivo y bien vivo; y ya que nadie me tiende una mano, voy a dá toavía una poquita e guerra. ¿Por las malas? ¡Pos por las malas! Y está dicho. Como dise eya cuando no hay más que hablá.

PADRINO. Sólo que cuando eya lo dise no hay más que hablá, efectivamente, y aquí hay que seguí dos minutos la conversasión. *Va a una y otra puerta con temor de ser sorprendido y luego vuelve a él.* Pero na más que dos minutos, no yegue Natividá y nos coja. Tú esta noche desapareces de Seviya.

ALBERTO. ¿Quién se lo ha dicho a usté?

PADRINO. Yo, que lo quiero así.

ALBERTO. ¿Es que va usté a matarme de veras?

PADRINO. Es que la notisia de tu naufragio tiene

que sé verdá. Yo no nesesito ni quiero tu muerte —sobre to ahora que dises que vas a entoná er yo pequé—; me basta y me sobra con que se crea en eya en Seviya una temporaíta larga. Matarte, ¿pa qué? En to caso te daría un susto. Pero pa eso iría ar patio de Monipodio, que ha dejao susesores. Ya me has oído que tengo amigos hasta en el Infierno. He sacao a mucha gente de la carse. Y puedo meté a arguna. ¿Te enteras?

ALBERTO. Sí, señó.

PADRINO. ¿Te irás de Seviya esta noche?

ALBERTO. No, señó.

PADRINO. ¿Que no?

ALBERTO. Que no. Yo no me voy de Seviya sin vé a Pasionera, que es a lo que he vuerto.

PADRINO. A lo que tú has vuerto voy yo a desír-telo en voz baja. Tú has vuerto porque hase dos meses se yevó er diablo a Sebastián Alero, el único cómplise que quedó descontento de cierta estafa que arborotó a Seviya. Paese que se te ha bajao er coló.

ALBERTO. ¿A mí? ¡Me está usté hablando en griego!

PADRINO. Me pasaré ar latín, a vé si es más claro. Tú y el otro —el otro— temieron siempre que Sebastián los delatase, y respiraron a sus anchas cuando se murió. ¡En latín te lo estoy disiendo! Pero lo que tú no sospechas es que a Sebastián se le sublevó la consiensia en el úrtimo transe, y dejó un documentito que tengo yo, en er que se dan pelos y señales del hecho. Al otro le perdí la pista; pero tú estás presente... Que te has ahogao, como dise er periódico: descanse en paz, y yo no hago uso der papelito; que resusitas con ganas de pelea: pos yo me voy a confesá con un juez, y vamos a ve lo que pasa.

ALBERTO. ¿Ve usté? ¿Lo ve usté? ¿Usté ve como he nasío con la negra? ¡Tengo ensima veintisiete

mardisiones gitanas! ¡Gitanas, no; judías, que son más crueles! ¡Mardita sea la hora en que nasí! *Se abojetea.* ¡Y disen que soy malo! ¡Más malo debía sé! ¡A otro hombre quisiera yo vé rodeao de tiburones hambrientos; nadando como yo sin una astiya a que agarrarse! Pero ¿qué historia es esa que usté me ha conta? ¿Hasta dónde se me persigue y se me quié enredá? ¿Qué he hecho yo en este mundo que no hagan tos los hombres? ¡Mardita sea la hora...! ¡No, no; y pa mí no hay remedio: tendré que agachá la cabeza! Por aqueyo que usté canta tanto:

«¡Santitos que yo pintara
demonios tienen que sé!...»

PADRINO. Hombre, no les yames santitos a los que tú pintas.

ALBERTO. ¡Yámeles usté como le sarga der coiajel! ¡Ha hecho usté bien en echarme al agual! ¡Lástima y no fuera verdál! ¡Busque usté un rufián esta noche y que me dé una puñalá por la esparda! ¡Y así acabo mis días y corto esta cadena de infamias y de sufrimientos! ¡Hay cosas, que al hombre más resuerto le quitan en un instante la voluntá! Yo acabo de perderla, Padrino. Tiene usté rasón: no soy más que un náufrago. Diga usté lo que quiere de mí.

PADRINO. Ya sabía yo que habíamos de acabá dándonos la mano. Choca. Y ahora, procurando que nadie te vea, te vas aquí a la esparda, a *Los Tres Cascabeles*, ese cormao nuevo.

ALBERTO. Sí, señó.

PADRINO. Entras por la puerta de atrás, te subes ar cuartito de la asotea y ayí me aguardas.

ALBERTO. Sí, señó.

PADRINO. No tardaré ni un cuarto de hora. Charlaremos: ampararé tu fuga. Te daré dinero y consejos; que pa tos los hombres hay sarvasión si la buscan de veras por buen caminc. Por susio que se esté,

por mucho barro que se yeve ensima, uno pué limpiarse. Como por bajo que se nazca se pué yegá a las nubes. Ya ves tú: mi padre era un pobre tonelero de la Carretería, y hoy yo en Seviya soy er Papa.

«Toíto lo que intento logro;
yo no me quejo a mi estreya:
yo no he intentao cosita
que no me sarga con eya.»

ALBERTO. Usté no; pero yo
«Soy desgrasiaoito
hasta pa el andá,
que los pasitos que pa alante doy
se vuerven pa atrás.»

Aquí también hay repertorio.

PADRINO. La contestasión en *Los Tres Casca-
beles*.

ALBERTO. Pos hasta ahora mismo.

PADRINO. Hasta ahora mismo.

ALBERTO. ¡Yorando voy lágrimas de sangre! ¡Usté ha de convensarse de la verdál! *Se marcha por la callejuela, haciendo gestos de desesperación.*

El Padrino se asoma un instante a verlo ir.

PADRINO. A Dios gracias, esta cayejuela es un embudo. Como no cabe más que una persona, nunca pasan dos. No lo verá nadie. ¡Pero no se me cuese er pan hasta que me lo yeve a Cádiz y lo embarque a mi gustol ¡Por vía e los moros!

Se oye dentro a Natividad.

NATIVIDAD. ¡Juanical! ¿Dónde andas, mujé?

PADRINO. ¡Eyas! ¿Quién les ha abierto? ¡Esto sí que es providensiál!

NATIVIDAD. *Saliendo por la puerta del foro.* Padrino, ¿sabe usté de Juanica?

PADRINO. ¡Hola! ¿Ya de vuelta? A Juanica la mandé yo a un mandao.

NATIVIDAD. Pos ha dejao entorná la cansela.

PADRINO. Quisás pa que yo no tuviera que incomodarme... ¿Y Pasión?

NATIVIDAD. En San Lorenzo ha entrao ahora. Er reso es su alivio. Yo me he venío pa que usted no espere más tiempo. ¡Ay, Dios de mi vida! *Se sienta con cansancio.*

PADRINO. ¿Vieron ustedes ar padre de ese hombre?

NATIVIDAD. Sí, señó: lo hemos visto.

PADRINO. ¿Y qué dise?

NATIVIDAD. De usted pa mí: se le ha quitao un peso de ensima. No tiene más informes que los de la Casa de los barcos y los que vienen en los periódicos.

PADRINO. Y son suficientes.

NATIVIDAD. ¡Lo ha hecho Dios! ¡Lo ha hecho Dios! ¿Usted no repara en qué día ha sío? ¡Lo ha hecho Dios!

PADRINO. ¡Psché!... Yo no diré que lo haya hecho Dios; pero lo que es er Papa... ¡er Papa anda en el ajo! ¡Vaya si anda en el ajo!

NATIVIDAD. *Sonriendo.* ¡Jel...

PADRINO. ¡Gracias a Dios que se le asoma a usted a los labios la risa!... ¡Y pronto hemos de verla en la misma boca de Pasión!...

NATIVIDAD. No sé, Padrino: eso no sé...

PADRINO. ¡Hemos de verla, Natividál! ¡Y reirá con eya toa la casa!... ¿Usted sabe lo que teje er tiempo una hora tras otra?...

NATIVIDAD. No sé...

PADRINO. Además, si ér viviera, conosiendo a la niña, había pa temé que tuviera siempre er fantasma en la idea... Pero ¡muerto er perro!... Más digo: otros hombres que en vida de aquer tunante hubieran reparao en asercarse a eya, no tendrán ya cuidao ninguno... ¡Er propio Evaristo! Y si con ése o con otro que yegue se casa, y Dios le da un chiquiyo o dos... ¿en dónde quean las penas?

NATIVIDAD. ¡Qué bien lo pinta ustedé, Padrino!

PADRINO. De corasón, Natividadá.

NATIVIDAD. Ahí viene su mersé.

PADRINO. ¿Quién?

NATIVIDAD. Mi hija. ¡Cómo retumban los pasos en ese cayejón!

PADRINO. *Temeroso.* Pero ¿eya viene por ahí?

NATIVIDAD. Ya lo está ustedé viendo.

Los dos esperan un segundo: el Padrino, inquieto. Llega Pasionera. No tiene más que verla el Padrino para serenarse.

PADRINO. ¿Qué es eso? Solita por er camino solo, ¿eh?

PASIONERA. Sí, Padrino. No tengo gana de vé a nadie.

PADRINO. ¿Y a nadie has visto?

PASIONERA. A nadie, a Dios gracias. *Se sienta.*

PADRINO. A Dios gracias. Ya me ha contaó tu madre la visita...

PASIONERA. No me quiero acordá, Padrino. ¡No me quiero acordá!... ¡Que sea un padre esol...! ¡Porque aquel hombre hablaba como si er muerto fuera un estraño!

PADRINO. Es que er mosito, niña...

PASIONERA. ¡Pero, por Dios, Padrino! ¿Quisás no tenía su padre curpa ninguna en lo malo que ér fuera?

PADRINO. Bueno, bueno: esto se concluyó. Si aquí en la tierra no hay justisia, en er sielo disen que la hay. Dios le dará su pago a ca uno.

PASIONERA. Es verdá. A mí, por lo pronto, ya me ha señalao er camino que tengo de seguí. Después de esta desgrasia, lo he visto bien claro. Ér no será de otra; pero yo tampoco seré de otro.

NATIVIDAD. ¿Qué dises?

PASIONERA. Lo que está ustedé oyendo: que no seré de otro: que me meto en las Hermanitas de la Cruz.

PADRINO. ¡Muchacha!

NATIVIDAD. ¡Hija mía!

PASIONERA. No es de ahora este pensamiento; pero ahora se me ha clavado en la frente, y de ahí no se va. No habrá quien me lo arranque. Lo que me quede de está en este mundo, lo pasaré cuidando enfermos con aqueyas hermanas.

NATIVIDAD. ¡Hija!

PADRINO. ¡Pasionera!

PASIONERA. ¿Va usted a incomodarse, Padrino?

PADRINO. ¡No que no!

PASIONERA. ¿Por qué?

PADRINO. ¡Porque eso que has pensao es una locura!

PASIONERA. Locura, la que hise.

El Padrino, viendo quebrantada su noble ilusión de futura dicha para la hija y la madre, se irrita; Pasionera lo oye y le responde con serenidad y firmeza; Natividad escucha a Pasionera con dolorosa resignación.

PADRINO. Pero ¿quieres dejá sola a tu madre?

PASIONERA. Antes la dejé por mi ruina y ahora la dejo por mi bien. Eya se alegrará de lo que hago.

PADRINO. ¿Cómo ha de alegrarse, si te pierde?

PASIONERA. No me pierde; me gana.

PADRINO. ¡Tú lo compones a tu gusto! Piénsalo, piénsalo más despasio, niña.

PASIONERA. Ya está pensao, Padrino.

PADRINO. Pensao tenías lo otro y acabas de yamarle locura. ¿Tú conoses la vida que yevan las Hermanitas de la Cruz?

PASIONERA. Porque la conozco la elijo.

PADRINO. ¡Es muy dura, niña; es muy dura! No duermen, no descansan...

PASIONERA. Mientras más me la pondere usted por dura, más me inclina a eya.

PADRINO. ¡Ni tampoco toas las criaturas puén resistirla!

PASIONERA. Eso lo sabe Dios.

PADRINO. ¡Pasionera! ¡Por er cariño que te tengol ¡Párate un istante! ¡Mira que hay otros medios más humanos de ganarse la glorial

PASIONERA. Yo quiero ganármela, si la merezco, con las Hermanas de la Cruz. Está dicho, Padrino. Tienen eyas en lo que hasen una alegría que es la única que quiero pa mí. ¿Ve usté, madre? ¡Ya yorol! ¡Por fin yorol! ¡Ya están aquí las lágrimas! ¡Ya encontré mi consuelo! ¿Usté ve cómo este es mi camino?

Y llorando se va al interior.

Pausa. Se miran desolados el Padrino y Natividad.

NATIVIDAD. ¿Hay quién pueda con eya? ¿Hay cárculo ninguno con esta hija?

PADRINO. *Desesperado:*

«Er libro de la esperiencia
no sirve al hombre pa ná:
está ar finá la sentensia
y nadie yega ar finá.»

NATIVIDAD. ¡Pos yo esto, Padrino, me lo temíal ¡Ni a mí mismá me lo confesaba; pero me lo temíal

PADRINO. Pero, bueno, Natividá, eso tampoco será dicho y hecho... Aunque ahora se encastiye, eya tendrá que meditarlo... Yo le echaré una semiyita... Porque es menesté ponerse en toas las cosas... *Sondeando el ánimo de la madre.* Imagine usté que por mano der demonio ese hombre se hubiera sarvao der naufragio... vorviese por Seviya...

NATIVIDAD. ¡No lo permita Dios! Pero si eso fuera posible, si ese hombre viviera y pudiese aparesé por aquí, ¡que le coja a la hija de mi arma en puerto seguro! ¡Que no ruede como ruedan tantas infelises: que yame a aqueya Casal ¡Su misma pasión la ha sarvao! Voy con eya, Padrino. *Éntrase.*

PADRINO. *Con ira:*

¡Castigue Dios de los sielos
a quien coge una asusena
y la tira por los suelos!

Tiene razón la madre. Vamos a quitá de en medio ese peligro. Vamos a embarcá de veras a ese hombre. ¡Y que Dios lo yeve adonde le convenga! *Coge su sombrero, y antes de irse por la callejuela, enternecido, exclama así, mirando hacia la casa:*

«Aquí no hay naíta que vé,
porque un barquito que había
tendió la vela y se fué...»

Márchase, secándose los ojos.

FIN DE LA COMEDIA

El Escorial, setiembre, 1920.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

JUGUETES CÓMICOS

(PRIMEROS ENSAYOS)

Esgrima y amor.—Belén, 12, principal.—Gilito.—La media naranja.—El tío de la flauta.—Las casas de cartón.

COMEDIAS Y DRAMAS

EN UN ACTO

La reja.—La pena.—La azotea.—Fortunato.—Sin palabras.—Pedro López.

EN DOS ACTOS

La vida íntima.—El patio.—El nido.—Pepita Reyes.—El amor que pasa.—El niño prodigio.—La vida que vuelve.—La escondida senda.—Doña Clarines.—La rima eterna.—Puebla de las Mujeres.—La consulesa.—Dios dirá.—El ilustre huésped.—Así se escribe la historia.—Febrerillo el loco.—Pasionera.

EN TRES O MÁS ACTOS

Los Galeotes.—Las flores.—La dicha ajena.—La zagala.—La casa de García.—La musa loca.—El genio alegre.—Las de Caín.—Amores y amoríos.—El centenario.—La flor de la vida.—Malvaloca.—Mundo, mundillo...—Nena Teruel.—Los Leales.—El duque de Él.—Cabrita que tira al monte...—Marianela.—Pipiola.—Don Juan, buena persona.—La calumniada.—El mundo es un pañuelo.

SAINETES Y PASILLOS

La buena sombra.—Los borrachos.—El traje de luces.—El motete.—El género ínfimo.—Los meritorios.—La reina mora.—Zaragatas.—El mal de amores.—Fea y con gracia.—La mala sombra.—El patinillo.—Isidrín o Las cuarenta y nueve provincias.—Los marchosos.—La del Dos de Mayo.

ENTREMESES Y PASOS DE COMEDIA

El ojito derecho.—El chiquillo.—Los pipos.—El flechazo.—La zahorí.—El nuevo servidor.—Mañana de sol.—La pitanza.—Los chorros del oro.—Morritos.—Amor a oscuras.—Nanita,

ana...—La zancadilla.—La bella Lucerito.—A la luz de la luna.—El agua milagrosa.—Las buñoleras.—Sangre gorda.—Herida de muerte.—El último capítulo.—Solico en el mundo.—Rosa y Rosita.—Sábado sin sol.—Hablando se entiende la gente.—¿A quién me recuerda usted?—El cerrojazo.—Los ojos de luto.—Lo que tú quieras.—Lectura y escritura.—La cuerda sensible.—Secretico de confesión.—La Niña de Juana o El descubrimiento de América.—El corazón en la mano.—La sillita.—La moral de Arrabales.—La flor en el libro.—La seria.

ZARZUELAS

EN UN ACTO

El peregrino.—El estreno.—Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!—El amor en solfa.—La patria chica.—La muela del rey Farfán.—El amor bandolero.—Diana cazadora o Pena de muerte al Amor.—La casa de enfrente.

EN DOS O MÁS ACTOS

Anita la Risueña.—Las mil maravillas.

MONÓLOGOS

Palomilla.—El hombre que hace reír.—Chiquita y bonita.—Polvorilla el Corneta.—La historia de Sevilla.—Pesado y medido.

VARIAS

El amor en el teatro.—La contrata.—La aventura de los galeotes.—Cuatro palabras.—Carta a Juan Soldado.—Las hazañas de Juanillo el de Molares.—Becqueriana.—Rinconete y Cortadillo.—Castañuela, arbitrista.

Pompas y honores, *capricho literario en verso. Fernando Fe, Madrid.*

Fiestas de amor y poesía, *colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.*

La madrecita, *cuadros de costumbres. Biblioteca Nueva, Madrid.*

La mujer española, *una conferencia y dos cartas. Biblioteca Hispania, Madrid.*

Ruido de faldas, *pasos y entremeses escogidos, con un prólogo sobre el trabajo de la mujer. Enciclopedia, Madrid.*

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de sol, *Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston, New York, Chicago.*

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I Galeoti.—Il patio.—I fiori (*Las flores*).—La pena.—L'amore che passa.—La Zanze (*La Zagala*), por GIUSEPPE PAOLO PACCHIEROTTI.

Anima allegra (*El genio alegre*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER y LUIGI MOTTA.

Le fatiche di Ercole (*Las de Caín*), por JUAN FABRÉ Y OLIVER.

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por GIULIO DE MEDICI.

La casa di García.—Al chiaro di luna.—Amore al buio (*Amor a oscuras*), por LUIGI MOTTA.

Il centenario, por FRANCO LIBERATI.

Donna Clarines, por GIULIO DE FRENZI.

Ragnatelle d'amore (*Puebla de las Mujeres*), por ENRICO TESCHI.

Mattina di sole.—L'ultimo capitolo.—Il fiore della vita.—Malvaloca.—Jettatura (*La mala sombra*).—Anima malata (*Herida de muerte*).—Chi mi ricorda lei? (*¿A quién me recuerda usted?*)—Così si scrive la storia, por GILBERTO BECCARI y LUIGI MOTTA.

AL VENECIANO:

Siora Chiareta (*Doña Clarines*), por GINO CUCCHETTI.

El paese de le done (*Puebla de las Mujeres*), por CARLO MONTICELLI.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*).—Die Blumen (*Las flores*).—Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*).—Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. MAX BRAUSEWETTER.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. GUSTAVO ROHDE.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por MARY V. HAKEN.

Begegnung (*Mañana de sol*), por FRANZISKA BECKER y S. GRÄFENBERG.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. BORZIA.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por GEORGES LAFOND y ALBERT BOUCHERON.

Le patio.—Le chouchou (*El ojito derecho*), por MAURICE COINDREAU.

AL HOLANDÉS:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. SMIDT-REINEKE.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre.—Mexericos (*Puebla de las Mujeres*).—Malvaloca, por JOÃO SOLER.

Marianela.—Assim se escreve a historia.—Segredo de confissão, por ALICE PESTANA (Cäiel).

A Dama Branca (*Doña Clarines*), por ALBERTO DE MORAES.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por MRS. LUCRETIA XAVIER FLOYD.

Malvaloca, por JACOB S. FASSETT, JR.

By their words ye shall know them (*Hablando se entiende la gente*), por JOHN GARRETT UNDERHILL.



LIBRERÍA « FERNANDO FÉ »

PUERTA DEL SOL, 15

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

PRADO, 24

1. La Most Loca
2. Nanita, Nana
3. Nenateruel
4. EL Nido
5. La Nina de Juana
6. EL Niño Prodigio
6. Novelera
7. Los Ojos de Luto
8. Los Pápiros
9. Pasionera
10. EL PATINILLO
11. EL Patio ,
12. Pedro Lopez

**RARE BOOK
COLLECTION**



**THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL**

PQ6217

.T44

v.20

no.1-14

